
LA CASA DEL TAHUR

Antonio Mira de Amescua

Texto basado en el autógrafo de LA CASA DEL TAHUR (Biblioteca Nacional, Madrid, R-118) tal como fue editado por Vern Williamsen en 1996 para la propuesta edición de las obras completas de Mira de Amescua.

Personajes:

- MARCELO Gentil, viejo
 - ALEJANDRO, su hijo
 - ROQUE, lacayo
 - Don DIEGO Osorio, galán
 - Don LUIS, galán
 - CARLOS de Villamayor, sevillano
 - ISABELA, esposa de Alejandro
 - ÁNGELA de Mendoza, dama
 - Ángela de Heredia, MADRE de Angelica
 - GÓMEZ, escudero viejo
 - FABIÁN, criado
 - DOMINGO, lacayo sevillano
-

ACTO PRIMERO

Salen MARCELO y ALEJANDRO

MARCELO:	Hijo, que único heredero de mi casa y de mi honor has nacido, no es amor la pasión con que te quiero. Un afecto es, más asido al alma. Aunque dije mal --amor es, mas sin igual. Amor singular ha sido. La escuela de mis verdades y consejos te ha criado, pero tu error te ha llevado	[redondillas]	5 10
----------	---	---------------	---------

por juegos y mocedades.
 Jugabas lo que tenías
 y no tenías también,
 y tierno quisiste bien 15
 cuantas mujeres veías.
 Contrario amor suele estar
 al juego, y en tu sosiego
 ni el amor divirtió el juego
 ni el jugar venció al amar. 20
 En una y [en] otra guerra,
 que el juego y amor son lides,
 siempre estabas como Alcides,
 un pie en el mar, otro en tierra.
 Remedio, por mil caminos, 25
 intenté en vano a mi pena,
 y al fin hallé el que refrena
 juveniles desatinos.
 Caséte con Isabela,
 de quien fui tutor y a quien 30
 ha aprovechado más bien
 la doctrina de mi escuela.
 En su rostro, en su cordura,
 con singular eminencia,
 aun están en competencia 35
 la virtud y la hermosura.
 Ha durado la alegría
 en tu casa, en quien estoy
 como huésped, hasta hoy.
 Éste es el octavo día. 40
 En la casa del tahir
 se dice que dura poco.
 Pues ya los umbrales toco
 de la muerte, y su segur
 siento casi a la garganta, 45
 ¡dulce muerte me acomoda!
 Haz cuenta que siempre es boda.
 Dure, oh hijo, esta paz santa.
 Yo, en mi casa y retirado,
 mirar tu enmienda pretendo; 50
 procedo bien advirtiendo
 que ya mi hacienda te he dado.
 Tuya es ya la renta mía;
 no tengo más que dejarte.
 Sólo reservo la parte 55
 que al alma me convenía.
 Si le perdieras, apela
 al hospital y no a mí.
 Hacienda y mujer te di.
 Buen dote trujo Isabela. 60
 Bien sé que cuerdo dispones
 el gobierno de tu casa;
 que el error del joven pasa
 con nuevas obligaciones.
 Bien sé que el dichoso estado, 65
 en que ya vives contento,
 despierta tu entendimiento
 y nueva razón te ha dado;

pero nunca inútil es
 el buen consejo.

ALEJANDRO: Señor, 70
 agradecido a ese amor,
 beso mil veces tus pies.
 Yo con Isabela vivo,
 preso de amor. ¿Qué cuidado
 vencerá un enamorado? 75
 ¿Ni qué juego al que es cautivo?
 Mucho estimo tus consejos,
 que al fin me doctrinan y aman.
 Vejeces los mozos llaman
 lo que prudencia los viejos; 80
 pero a mí ya me recrea
 tu elección. No la condeno,
 que siempre el consejo es bueno,
 aunque menester no sea.

Adentro ROQUE y dos MÚSICOS

ROQUE: Brindis, sos músicos.

MÚSICO 1: Mía 85
 es la obligación. Espera,
 ya la paga.

ROQUE: ¡Oh, quién tuviera
 una boda cada día!

MARCELO: Tus amigos te visitan
 si te alegran tus criados. 90
 Yo me voy, hijo. Los hados
 vida feliz te permitan.

Vase [MARCELO]. Salen don DIEGO, don LUIS, y CARLOS

DIEGO: Aun huele a boda la casa.

ALEJANDRO: ¡Oh, don Diego! ¡Oh, don Luís!
 ¡Qué tarde a verme venís! 95

LUIS: Mientras que la octava pasa
 de esta doméstica fiesta,
 no era ocuparte razón.

ALEJANDRO: La amistad, la obligación,
 en ningún tiempo molesta. 100
 ¿Quién es aquel gentilhombre?

DIEGO: De Sevilla y caballero,
 y nuestro amigo.

ALEJANDRO: Yo quiero
 que mío también se nombre.

LUIS: Hanos dado a conocer 105
 una dama sevillana...
 No mujer, no cosa humana...
 Ángel es, que no mujer.
 Aquí a Madrid ha venido
 con su madre a proseguir 110
 ciertos pleitos.

DIEGO: Y a decir
 que sola Sevilla ha sido

la madre de la hermosura.
 LUIS: Con este conocimiento
 de Carlos, en su aposento, 115
 en amistad casta y pura,
 tenemos conversación.
 Rífanse dulces y aloja,
 y pasamos la congoja
 de las siestas.
 ALEJANDRO: No es razón, 120
 señor Carlos, que yo sea
 de tal amistad ajeno.
 CARLOS: Si para servir soy bueno,
 serviros mi alma desea.
 ALEJANDRO: Mi persona y esta casa 125
 están a vuestro servicio.

Salen los dos MÚSICOS y ROQUE con una taza y un jarro

ROQUE: ¡No es boda donde hay jüicio!
 DIEGO: ¡Hola! ¡Mirad lo que pasa!
 ALEJANDRO: Roque y dos músicos son. 130
 Mi boda están celebrando,
 más bebiendo que cantando.
 LUIS: No es mala la ocupación
 si cantan mal, pues bebiendo
 no cantarán.
 ALEJANDRO: Son malditos.
 ROQUE: No es, oh músicos mosquitos, 135
 voz la vuestra sino estruendo.
 Zumbadme en estos oídos,
 bailaré.
 ALEJANDRO: ¡Loco, despierta!
 ROQUE: La boca sola está alerta 140
 mientras duermen los sentidos.
 ALEJANDRO: ¿A qué habéis salido aquí?
 ROQUE: Para danzar, ¿no lo ves?,
 en tus bodas.
 ALEJANDRO: ¡Lindos pies
 de danzar!
 LUIS: Serán así
 bacanales, no himeneos. 145
 ROQUE: ¿No veis los que representan?
 ¡Qué bailecillos inventan
 de visajes y meneos!
 En ellos, si consideras,
 dos diferencias se ofrecen; 150
 que allá borrachos parecen
 y aquí lo estamos de veras.
 Allá se dejan caer,
 tuercen el cuerpo al desgaire,
 dan traspiés, burlan del aire, 155
 que el danzar debe tener.
 ¿Qué oficios hay inventados
 que no se imiten allí?
 Parecen, bailando así,
 o locos o endemoniados. 160

No hay cosa en la vida humana
que no baile a su despecho.
La matemática han hecho
bailarina escarramana. 165

Una araña, roja y fiera,
en Italia he visto yo,
y cualquiera que picó
baila de aquesta manera.

Y pienso que no se engaña
un señor muy avisado 170
que dice que se han pasado
las tarántulas a España.

ALEJANDRO: Y aun hacen esos errores,
que en España renovemos
bailes que culpados vemos 175
en los antiguos autores.

ROQUE: Cantad, músicos panarras,
que ya me voy meneando.

MÚSICO 1: Reventaremos cantando.

ROQUE: Eso hacen las cigarras. 180

Cantan. Baila ROQUE

MÚSICOS: "Cualquier casamiento
alegra la casa,
como no se casen
el vino y el agua. 185
Goza de Isabela,
hermosa y gallarda,
el nuevo Alejandro,
honra de su patria.
Haya muchos siglos
placer en su casa, 190
como no se casen
el vino y el agua."

ALEJANDRO: Basta, basta, que este día
no estáis para nada buenos.

DIEGO: De vino los tiene llenos 195
vuestra dichosa alegría.
Tanta os dé vuestra mujer
que nunca podáis mirar
ni la cara del pesar
ni la espalda del placer. 200
Años del fénix no visto
viváis con ella, Alejandro,
los de Nestor, los de Evandro,
los de Príamo y Egisto.
El tiempo que corre aprisa 205
tardo movimiento tenga,
y al fin vuestra muerte venga
envuelta entre sueño y risa.

ALEJANDRO: Deseos son lisonjeros
de una voluntad pagada. 210
Tráeme la capa y la espada;
que con estos caballeros

¿No has visto qué dulcemente
entra el vino por la boca,
y cuando a las tripas toca, 255
qué fuerte y bravo se siente?

La mujer, cuando se casa,
entra muy mansa, porque es
vino al beberse, y después
no hay quien la sufra en la casa. 260

Como vino puro ha sido
la que a ser ligera empieza,
pues se sube a la cabeza
del desdichado marido.

Una diferencia alego: 265
que el vino viejo ha de ser,
mas si es vieja la mujer,
leña es seca, ¡vaya al fuego!

Un cortesano bizarro,
de estos melífluos decía 270
que él en la mujer querría
las calidades del jarro:
limpio ha de ser, sano y nuevo.
Y ansí mujer linda o fea,
ya que es vino, jarro sea, 275
que de otra suerte no bebo.

Salen ISABELA y FABIÁN. Sacan de vestir a ALEJANDRO

ISABELA: ¿Dónde, con tal diligencia?
FABIÁN: Dicen que salir quería.
ISABELA: ¿Vais fuera?
ALEJANDRO: Sí, gloria mía;
mas no sin vuestra licencia. 280
Es forzoso acompañar
mis amigos.

DIEGO: Servidores
suyos y vuestros.

ISABELA: Señores,
míos os podéis llamar.

Van vistiendo [a] ALEJANDRO

CARLOS: (¡Mujer divina! El extremo **Aparte** 285
de hermosura manifiesta.
Ángela es ángel, mas ésta
es de otro coro supremo.
¿Qué superior jerarquía
contiene este ángel? En mí 290
siento, después que la vi,
nueva suerte de alegría).

ISABELA: Por parecer desposado,
lleva más joyas, si quieres.
Envidiarán las mujeres 295
mi felicísimo estado.
La cadena de diamantes
llevarás.

ALEJANDRO: A mucho obligan
tus joyas.

ISABELA: Quiero que digan
como hay mujeres amantes 300
de sus maridos.

CARLOS: (¡Qué grave **Aparte**
honestidad y qué hermosa
compostura! No vi cosa
a l[os] ojos más süave).

Apartados [ALEJANDRO y LUIS]

ALEJANDRO: Mi curiosa inclinación 305
ver esa Ángela desea.

LUIS: ¿Hay más, sin[o?] que se vea?

ALEJANDRO: ¿Y a cualquier conversación
está apacible? ¿O se espanta?

LUIS: Con un honesto recato, 310
es agradable su trato.

ALEJANDRO: ¿Y su madre?

LUIS: Es una santa.
Argos es de la muchacha,
pero aplica su atención
a libros de devoción, 315
y es sorda.

ALEJANDRO: ¡Famosa tacha!

CARLOS: (Gloria inspira, si la veo. **Aparte**
Rige mis ojos, razón,
que el ver con delectación
cerca está de ser deseo). 320

Vanse. [Quédanse ISABELA y ROQUE]

ISABELA: ¿Qué amigos, Roque, son éstos?

ROQUE: Los amigos que se usan.
En el trabajo se excusan,
y en la dicha son molestos. 325
Todos son de la manera
que fáciles golondrinas,
que nos buscan, peregrinas,
en la verde primavera.

Vinieron de allende el mar
buscando el mayo templado, 330
y antes del diciembre helado,
van a otra parte a cantar.

Facilidad semejante
en nuestra sombra se vea,
que nos sigue y nos rodea 335
sin dejarnos un instante,
y aunque de nosotros nace
cuando el sol su luz no niega,
apenas la noche llega
cuando vana se deshace. 340

Éstos vienen y se alejan
según los tiempos prosiguen:

en el próspero no[s] siguen,
y en el adverso nos dejan. 345
Los primeros han de ser
que a los juegos o a las damas
le lleven.

ISABELA: ¡Ay, Roque! Si amas
a tu señor...

ROQUE: ¿Qué [he] de hacer?

ISABELA: Suplicarle muy de veras
que vuelva presto.

ROQUE: Yo voy. 350

ISABELA: Síguele.

ROQUE: Podenco soy,
que sé bien sus madrigueras.

Vanse. Salen ÁNGELA y su madre con un libro

MADRE: Ángela.

ÁNGELA: ¿Señora?

MADRE: Escucha **[romance]**
una madre que desea
que vivas felicemente, 355
que prósperos años tengas.
Hermosura y gallardía
te dio la Naturaleza,
hidalga sangre tus padres,
el Tiempo su primavera. 360
Juventud gozas florida,
sólo la Fortuna ciega
contra tus méritos, hija,
te ha negado su riqueza.
Supla el arte a la Fortuna, 365
y la buena diligencia
engendre en ti la ventura
que te niegan las estrellas.
En la corte estás, que es mar
donde el diligente pesca, 370
el venturoso triunfa,
y el desdichado se anega.
Buen anzuelo es la hermosura,
muchos golosos se ceban;
aspira a un gran casamiento, 375
tiende la red lisonjera.
De este mañoso edificio,
la primera baja sea
conservar la buena fama
de castísima doncella, 380
la virtud y honra delante;
porque así a su sombra puedas
envolver un favorcillo,
dos palabras, cuatro letras.
Aquí el recibir no es mancha 385
que la virtud nos afea;
gracia es tomar si se hace
con donaire y gentileza.
A cuantos te pretendieren

es razón que favorezcas 390
con tanta astucia que duden
si es amor el que les muestras.
Suele un semblante apacible
engañar al que desea;
da esperanzas, pero tales 395
que presto se desvanezcan.
Cuando algún rico galán
a tu propósito veas
herido ya del amor,
hasta las plumas la flecha 400
envidia con casamiento,
y si se retira, deja
de escucharle; un ventanazo
le pique más o divierta.
A nadie tengas amor, 405
porque estando libre puedas
a tu mano levantarte
y ser lince en las cautelas.
Muchos quieren engañar,
y la pobrecilla necia 410
que en lazos de amor se halla,
rendida al engaño queda.
Ese Carlos que ha venido,
según dice, el alma llena
de esperanzas y de amores, 415
mira que es pobre. Huye, tiembla.
¡Cuartana me da en pensarlo!
Ni de burlas, ni de veras
le escuches; que amor de un pobre,
voz traidor es de sirena. 420
Yo, mi hija, me [he] fingido
sorda aquí, y es bien que entiendas
la causa. No es sin misterio
que sorda y devota sea.
Si una madre es algo esquiva 425
y sus hijas guarda y cela
sin permitir que les digan
una palabrilla tierna,
luego dicen los mozuelos
que como zánganos cercan 430
esta miel de la hermosura:
"Sierpe se finge la vieja,
todo es arte, ya entendemos.
¡A fe que si el oro viera
que más blanda se mostrara." 435
Cánsanse y la empresa dejan.
Si la madre es apacible
y no se espanta ni altera
de que digan sus deseos
y honradamente pretendan, 440
luego dicen: "¡Oh qué madre!
Para obispo ha de ser buena.
¡Oh qué mitra de papel
previenen a tu cabeza!"
Disfámase con aquesto, 445
y da ocasión que se atrevan

a querer más que favores
los que a sus hijas pasean.
Buen remedio, sorda soy,
y a su encanto las orejas 450
tengo como áspid tapadas;
hablen, pidan, penen, mueran.
Los libros de devoción
serán de mi honor defensa;
que los hipócritas hoy 455
el mundo tras sí se llevan.
Mostraré de cuando en cuando
la condición zahareña;
con esto no me disfaman
ni de pretender se alejan. 460
Sorda seré a sus intentos;
bien oiré cuando convenga.
Advertiréte de todo
con mi prudente cautela,
Todo el mundo es trazas, hija, 465
¿quién no finge? ¿Quién no inventa?
Los astutos enriquecen
y los modestos no medran.
ÁNGELA: Atentamente he escuchado
tu lección, pero me enseñas 470
una bárbara doctrina
que aun no la saben las fieras.
Dices que no tenga amor;
leyes injustas ordenas
contra la razón del alma 475
que al mismo Amor se sujeta.
¿Qué discurso es poderoso
contra las divinas fuerzas
de Amor? ¿Cuándo no es vana
nuestra mortal resistencia? 480
Aman los brutos, y amor
simples palomas nos muestran
cuando el aliento se hurtan
con los picos y las lenguas.
La tórtola en verdes ramas 485
con arrullos ama y cela,
y si ha perdido el amante,
gime siempre en ramas secas.
Los músicos ruiseñores
que cantan con diferencias 490
no articulados motetes,
¿quién, si no Amor, los gobierna?
Las cosas inanimadas
aman también, que la hiedra
ama al fresno, al olmo verde 495
ama la vid opulenta.
Con recíprocos amores
las altas palmas engendran
unos pálidos racimos
dentro de pardas cortezas. 500
MADRE: Esas son bachillerías
que aprendes en las comedias.
No irás más a los teatros;

que eres presumida y necia.
Ama al oro. Ama a tu madre. 505
Ama la virtud honesta.
ÁNGELA: (¡Ay, Carlos! ¿Cómo es posible **Aparte**
no querer hasta que muera?)

Salen ALEJANDRO, LUIS, don DIEGO y CARLOS

LUIS: La licencia que da la cortesía **[silva]**
y proceder urbano de esta casa 510
nos ha puesto osadía
para entrarnos así.

ÁNGELA: Fueran ingratos,
los que no lo hicieran, al deseo
que mi madre ha tenido de serviros.

MADRE: Bien dice aquel proverbio: que está el lobo 515
en la conseja. Agora en este punto
yo y Angelica hablábamos de todos.

DIEGO: Pues, ¿hay en qué serviros?

MADRE: Le reñía
a esta muchacha porque trae diamantes;
que no son las sortijas de doncellas, 520
pues que señales son del matrimonio.
Y en aqueste propósito decía
que en viniendo los tres, os suplicara
le rifárades ésta. Muestra, niña.

Tómale una sortija

CARLOS: Por tocar un anillo de tal mano, 525
todos lo rifarán.

ALEJANDRO: Y yo el primero.

CARLOS: Alejandro, señoras, nuestro amigo
viene a ofrecerles por criado vuestro.
Llega, Alejandro.

ALEJANDRO: Vuestras manos beso.

MADRE: ¿Y se llama Leandro? Enamorado 530
está obligado a ser con ese nombre.

ÁNGELA: Alejandro se llama, no Leandro.

MADRE: Liberal ha de ser si es Alejandro.

CARLOS: Vengan los naipes, pues.

ÁNGELA: Trae naipes. ¡Hola!

DIEGO: ¿Y en cuánto ha de rifarse, mi señora? 535

MADRE: ¿Qué me lo habéis de dar? Quien lo ganare
haga su voluntad.

ÁNGELA: No dicen eso.

LUIS: ¿En cuánto ha de rifarse?

MADRE: Él ha costado...

¿Cuántos escudos, Ángela? ¿Cuarenta?

DIEGO: Pues, rífese en cincuenta.

MADRE: ¡En ciento basta! 540

DIEGO: No hay sordo que oiga mal en su provecho.
En cincuenta decimos.

MADRE: Todo es vuestro.

ALEJANDRO: (¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos! **Aparte**

Mi corazón es cera; fácilmente
 se da al hermos[o] objeto 545
 cuando su proporción amable siente.
 Confieso mi flaqueza,
 confiésome indiscreto;
 mas no niego que puede esta belleza
 rendir los corazones, no de cera, 550
 de bronce inculto. De una airada fiera
 refrene la razón. ¡Locos antojos!
 ¡Qué divina mujer! ¡Qué bellos ojos!)
 CARLOS: (Válgate Dios, amén, por casadilla! **Aparte**
 Olvidarla no puedo. 555
 Pensaba que con ver a Angela hermosa
 las especies borraría
 que en la memoria conservé dichosa,
 y a la luz de su cara
 desengañado quedo 560
 de aquella competencia que en el alma
 sentí dudosamente.
 Isabela venció. Doyle la palma.
 Hermosa es más la ausente.
 ¿Si ya la novedad no maravilla? 565
 ¡Válgate Dios, amén, por casadilla!)

Sale GÓMEZ con naipes

GÓMEZ: Aquí tienen las horas, sus mercedes,
 donde el oficio rezan al diablo.
 Cofrade fui en un tiempo;
 destruido me tienen sus figuras, 570
 que mil maravedís perdí en un año.
 DIEGO: No fue mortal el daño.
 LUIS: ¿Cómo se rifará?
 CARLOS: Que el peor la pague
 y habrá quínola sola.

Pónense en un bufete a jugar

ALEJANDRO: Jamás rifa gané. No vale mano. 575
 DIEGO: La primera será si aquésta gano.

[Aparte la MADRE y ÁNGELA]

MADRE: Acero son tus ojos y los lleva
 tras sí la imán de Carlos. Teme, hija,
 que es como el árbol el amor del alma,
 vara tierna al principio, 580
 después árbol copioso en cuyas ramas
 hacen nido las aves,
 y el mar rompen osados.
 Corta este amor con frágiles raíces.
 ÁNGELA: Señora, ¿qué me dices? 585
 ¿Aún mirar no me dejas?
 MADRE: Somos profetas las que somos viejas.
 DIEGO: Cincuenta.

LUIS: Flux.

CARLOS: Primera.

ALEJANDRO: Veinticinco.
Páguela yo en efecto. Es evidencia,
si juego, he de perder, y más si es rifa. 590

MADRE: ¿Quién la ganó?

LUIS: Quien volverá a su dueño
la piedra que, excedida en hermosura,
ufana está en su mano.
(¡Dichoso yo si gano
la voluntad con ella 595
del cielo de quien es cándida estrella!)
A vuestra mano vuelve
el diamante que ya la luz perdía.

ÁNGELA: No lo recibiré, por vida mía.

MADRE: Rapaza, no seas necia. 600
¿No ves que es grosería?
Los caballeros usan dar las rifas
y el tomar no se excusa.
Acaba.

ÁNGELA: Pues, si se usa...

Tómala

ALEJANDRO: Aquí, señora, van cincuenta escudos 605
dichosos más que el dueño que tenían.

ÁNGELA: Que perdiédeses, cierto me ha pesado.
Ya tengo yo el diamante;
servíos, Alejandro, del dinero.

MADRE: Rapaza, no seas necia. 610
¿No ves que es grosería?
Los caballeros usan pagar rifas,
y el tomar no se excusa.
Tómalos.

ANGELA: Pues, si se usa...

Toma el bolsillo

DIEGO: (Sin haberla perdido, estoy picado). **Aparte** 615

GÓMEZ: ¿Los naipes?

ALEJANDRO: Jugaremos.

GÓMEZ: ¿El barato
de los naipes?

LUIS: Juguemos.

GÓMEZ: ¿Naipes?

DIEGO: ¡Ea!

MADRE: Alerta, hija mía,
que enriquece en un día
un juego de estos una casa honrada, 620
si la del jugador deja abrasada.

Pónense a jugar. Ellas se asientan en dos sillas y dejan una vacía en medio, que ha de haber tres, y la vieja está con un libro leyendo

ÁNGELA: (Con una nueva tibieza **Aparte** **[redondillas]**
 hallo en Carlos la afición.
 Quiero hablarle, que es pasión
 de nuestra naturaleza. 625
 Ya tímidas, ya atrevidas,
 somos con varios extremos;
 queridas aborrecemos,
 y amamos aborrecidas).
 Carlos.
 CARLOS: ¿Señora?
 ÁNGELA: Esta silla 630
 te espera.
 CARLOS: ¡Linda esperanza!

**Siéntase en la silla de en medio y lo mismo han de hacer todos
[después]**

ÁNGELA: Tu tristeza, tu mudanza,
 oh Carlos, me maravilla.
 Más alegre me mirabas
 y con más amor te veía. 635
 Mientras la culpa no es mía,
 sin duda que más amabas.
 CARLOS: Angela, admirada dejas
 el alma que te rendí.
 Siempre me quejé de ti, 640
 ¿cómo de mi amor te quejas?

[La MADRE habla] como que está leyendo en voz alta

MADRE: "¡Oh, necia, loca atrevida,
 que no tomas los consejos
 de los padres y los viejos,
 que son luces de la vida! 645
 ¿Por qué tu amor lisonjero
 se abate así a la pobreza?
 Ama, hija, la riqueza
 de un esposo verdadero."
 ¡Lindo libro! ¡Qué bien hace
 discursos! Doblo la hoja. 650
 CARLOS: ¿Con quién tu madre se enoja?
 ÁNGELA: Cuando algo le satisface
 lee en voz alta.
 CARLOS: Si te oyó...
 ÁNGELA: Si me oyera, me matara. 656
 ¡Jesús!
 ALEJANDRO: ¿Por qué no repara?
 CARLOS: Suerte Alejandro ganó.
 ÁNGELA: ¿Quién es éste?
 CARLOS: Uno que tiene
 una mujer de los cielos.
 ÁNGELA: ¿Y proceden de esos celos 660
 las tristezas con que viene?
 "¡Una mujer de los cielos!"
 ¡Fue ternera y melodía!

;Trocado estás, a fe mía!
 Donde hubo amor, nacen hielos. 665
 CARLOS: Dame nadie más cuidado.
 LUIS: Más.
 CARLOS: Quiero a ninguna más.
 DIEGO: Más.
 LUIS: Más.
 CARLOS: ;Qué terrible estás!
 ;Para mi amor...
 ALEJANDRO: ;Si ha parado...
 CARLOS: ;Trueco yo, o acaso niego? 670
 ALEJANDRO: Una por otra.
 ÁNGELA: ;Has oído?
 En mi causa han respondido.
 CARLOS: ;Es tu oráculo aquel juego?
 Jugar quiero, y perderé
 por no escuchar tus porfías. 675

Levántase CARLOS, y vase a jugar

MADRE: ;Ah! ;No llegues a mis días!
 ÁNGELA: Otra vez me enmendaré.
 ALEJANDRO: ;Los naipes! Nada han de dar.
 Soy gaitero desdichado.
 No hay dinero de contado. 680
 GÓMEZ: Pues, sáquenlo sin contar.

Don LUIS se retira del juego con una cadena de oro

MADRE: Don Luis gana. Está advertida.
 Con pena nos has tenido,
 don Luís. Pues no has perdido,
 siéntate aquí por tu vida. 685
 Divierte un rato a Angelica
 porque no me estorbe a mí.
 LUIS: (Amor después que la di **Aparte**
 la sortija, porque pica
 el dar como juego y celos. 690

Siéntase en medio de las dos

Quizás, como soy llamado,
 soy escogido).
 ÁNGELA: Yo he estado
 con sobresalto y recelos
 no perdieses, y te había
 sortija y dinero ya 695
 prevenido, y todo está
 a tu servicio, ¡a fe mía!
 LUIS: Antes, señora, gané
 esta cadenilla.
 ÁNGELA: Es buena.
 LUIS: Tuyos son dueño y cadena 700
 después que tu sol miré.

[La MADRE habla] como que lee

MADRE: "¡Lindo punto! Hija, no pase
la ocasión."
LUIS: Que yo nací
sólo para amarte a ti
.....[-ase] 705
Véase claro, pues jamás
supe de amor hasta amarte.
ÁNGELA: ¿Nunca amaste en otra parte?

Leyendo [la MADRE]

MADRE: "¡Que lejos del punto vas!
Oye, hija, vuelve al caso. 710
Mira que yo no te entiendo."
LUIS: ¡Con qué afecto está leyendo,
alto una vez y otra paso!
ÁNGELA: ¿Cómo no ha de estar dudoso,
que de amor el dulce efeto 715
carece un hombre discreto,
galán, mozo y dadivoso?
Quien a mí, con ser doncella
de quien sólo ser amado
puede sacar, hoy me ha dado 720
una sortija y tras ella
esa cadena me ofrece,
¿qué no habrá rendido?
MADRE: "¡Ansí!
Al punto vas por ahí!"
LUIS: No rinde quien no merece. 725

Sale ROQUE y pónese a verlos jugar. subido sobre algo

ROQUE: Tras mi señor he venido,
Baldovinos, que he sacado
por el rastro. Y si ha jugado,
rastro de sangre habrá sido.
En la estacada está puesto; 730
desnuda tiene la espada,
y la cadena preciada
tiene por escudo y resto.
La espada esgrime y baraja,
y su contrario ha parado. 735
Suertes blancas han tomado.
¡Más y más; que hiende y raja!
¡Oh, qué sota! ¡Oh, qué herida!
¡Que le han dado por la cara!
¡Vive Dios, que la repara! 740
¡Caballo! ¡Troya es perdida!

Al decir "caballo" es con un grito

DIEGO: ¿Quién da voces?
ALEJANDRO: De esa suerte
 loco estás, siendo mi azar,
 si acaso me ves jugar.
ROQUE: Y cuando pierdes sin verte, 745
 ¿qué azar hay?
GÓMEZ: No se nos meta
 Sancho Panza a esta aventura.
ROQUE: Pensé que eras la figura
 que quitan a la carteta.
GÓMEZ: Figura y caballo soy 750
 pues que me da pesadumbre
 un lacayo.
ROQUE: Medio azumbre
 hará la paz.
GÓMEZ: Tras ti voy.
 Naipes.

Vanse GÓMEZ y ROQUE

ÁNGELA: De mi voluntad
 poca retórica he sido, 755
 pues [con] ella [he] conocido,
 sin más arte, la verdad.
 Confieso que el cielo ordena
 que ame ya quien libre estaba,
 y en señal de ser tu esclava, 760
 comprar pienso una cadena,
 como ésa, que en mi cuello
 diga como tuya soy.

[Siempre como comentando su lectura]

MADRE: "¡Oh, qué bien!"
LUIS: Si ésta te doy,
 más vengo a ganar en ello, 765
 pues la señal será mía.
ÁNGELA: Yo la estimo, pero sea
 de modo que no la vea
 mi madre. ¡Que me daría
 solimán!
MADRE: (Para la cara). **Aparte** 770
LUIS: Nueva invención es de amor
 que el esclavo eche al señor
 la cadena.

Dale la cadena

ÁNGELA: Cosa es clara
 que el señor es quien la da.
 Finge que vuelves al juego. 775
 Disimula.
LUIS: Amor es fuego.

Mal encubrirse podrá.
Con dicha a esta casa vengo
si en ella misma gané
oro y amor, piedra y fe. 780

**Levántase y vuelve a jugar y don DIEGO se retira del juego con
una cadena grande, [la] de ALEJANDRO**

ÁNGELA: (¡Víctor, madre! ¡Ya la tengo!) **Aparte**
ALEJANDRO: ¿Os levantáis? ¡Vive Dios,
que es vil quien juega y soez!
DIEGO: Quiero ganar una vez.
CARLOS: Ya no jugamos los dos! 785

[A Ángela]

MADRE: La cadena de diamantes
gana don Diego. Ésta es
presa importante.

[A la MADRE]

ÁNGELA: Armo, pues,
dos conceptillos amantes.
MADRE: A dos capítulos llego, 790
de grande gusto, mas ésta
me divierte y me molesta.
Entreténla aquí, don Diego.

Siéntase [don DIEGO] en medio

DIEGO: Hoy estoy de dicha. Amor,
prósperos fines ordena. 795
Fortuna me dio cadena,
dame tú alegre favor.

ÁNGELA: ¡Jesús, qué desasosiego!
¡Qué inquietud y qué agonías,
temerosa que perdías, 800
padecí este rato!

DIEGO: Luego,
¿cuidado te dio, señora,
mi pérdida o mi ganancia?
ÁNGELA: No es lisonja, ni es jactancia. 805
A mi madre dije agora,

"Madre, si don Diego pierde,
mis joyuelas le he de dar
porque se pueda esquitar
y porque de mí se acuerde."
Pero quiso Dios, que es bueno, 810
alegrarme en tal mal rato.

DIEGO: (Esto es pedirme barato. **Aparte**
En diez doblas me condeno).
Ángela, tus oraciones

dado mis ganancias han. 815
 Si el diezmo a la iglesia dan,
 recibe estos diez doblones.
 ÁNGELA: ¿Diez doblones? ¡Ah, don Diego!
 ¿Barato he de recibir
 de quien tengo de servir? 820
 ¡A qué poca estima llego
 contigo! Doncella soy;
 con madre celosa vivo.
 Solamente amor recibo,
 y amor solamente doy. 825
 Sabe el cielo que quisiera
 tener que darte un tesoro,
 que sin piedras y sin oro
 rica con amarte fuera.
 DIEGO: Ángela, a tantas mercedes, 830
 ¿qué te puedo responder?
 Tu esclavo eterno he de ser.
 Herrarme la cara puedes;
 mas antes que se me olvide,
 no soy a tu madre ingrato. 835
 Quiero darle este barato.
 ¡Ah, señora!
 MADRE: ¿Quién me impide?
 DIEGO: Voluntad buena me excusa.
 Toma.
 MADRE: Nada he de tomar.
 ÁNGELA: Caballeros usan dar 840
 barato.
 MADRE: Pues, si se usa...

Tómalo

ALEJANDRO: ¡Ah, socarrona maldita!
 ¡Vieja engañosa infiel!
 ¡Estafadora crüel
 que las haciendas nos quita! 845
 ¡Ah, sota, yo te maldigo!
 Siempre tu azar me mató.
 MADRE: (¡Qué sobresalto me dio! **Aparte**
 Pensé que hablaba conmigo).
 ÁNGELA: ¿Irás, tierno enamorado, 850
 y a tu dama le darás
 la cadena, y le dirás,
 "Ésta en tu nombre he ganado?"
 DIEGO: No tengo dama, a fe mía.
 ÁNGELA: Si eso fuere así, felice 855
 quien su voluntad te dice.

Leyendo tres versos

MADRE: "Siempre venció la porfía.
 Duro es el monte y se ablanda
 a las uñas de las fieras."
 ¡Oh, si este libro leyeras! 860

que el oro de otros.
LUIS: Estás
de enojo y cólera ciego.
ALEJANDRO: Sea enojo o lo que fuere, 910
mi palabra es de más precio
que tu caudal, y es un necio
el que otra cosa dijere.

Vase sin cintillo en el hombro.

CARLOS: Yo, sólo el cintillo gano
con toda aquesta mohina. 915
LUIS: Tu casa es cosa divina;
en ella no meto mano.
Vendré, mis señoras, luego.
CARLOS: ¡Linda quimera, por Dios!
No habréis de reñir los dos. 920

Vase don LUIS

ÁNGELA: Más es su amigo don Diego,
Carlos, espera. Él irá.
¡Corre, don Diego!
DIEGO: El perder
le disculpa.

Vase don DIEGO

ÁNGELA: ¿Es su mujer
la que llamándote está? 925
CARLOS: De tu error me maravillo.
¿A eso vuelves?
ÁNGELA: Sí, que veo
en ti un ardiente deseo
de gozar este cintillo
sólo porque es del marido 930
de la "mujer de los cielos."
CARLOS: ¡Oh, qué impertinentes celos!
ÁNGELA: Celos no, codicia ha sido.
CARLOS: El cintillo y todo el oro
del mundo estimo yo en eso. 935

Arroja el cintillo y vase

ÁNGELA: Carlos, oye.
MADRE: Este suceso
vale para mí un tesoro.

Levántalo la MADRE

ÁNGELA: Escucha.
MADRE: ¡Qué necia amante!

dice: "¡A la guerra, a la guerra!"
Galán, soberbio y furioso
 piérdese de mal pagado, 990
vuelve y camisa no tiene.
Dícenle: "¿De adónde viene?"
Responde muy mesurado,
 "De la guerra." De este modo
saliste de joyas lleno, 995
hecho un Narciso o Vireno,
cuello y puños a lo godo.
 Daban los diamantes llamas,
y al brillar sus luces vivas,
soberbio dijiste que ibas 1000
a jugar y a matar damas.
 Ya si llegan a saber,
como pensativo estás,
de adonde vienes, dirás:
"De jugar y de perder." 1005

ALEJANDRO: Roque, basta, que no soy
mármol.

Sale ISABELA

ROQUE: Mi señora sale.
ALEJANDRO: ¿Qué vergüenza hay que se iguale
a la que sintiendo estoy?
ISABELA: Mi señor, ¿estás aquí [décimas] 1010
y avisar no mandarás?
¿Cómo vienes? ¿Cómo estás?
¿Qué tristeza es ésta? Di.
¿Traes salud?
ALEJANDRO: Señora, sí.
ISABELA: ¿Y honra?
ALEJANDRO: También.
ISABELA: Di la suerte: 1015
¿qué mal puede haber tan fuerte
que turbe nuestras acciones
si faltan las dos pasiones
que abren camino a la muerte?
ALEJANDRO: Vengo sin joyas.
ISABELA: Señor, 1020
no es caso tan riguroso
que en ánimo generoso
deba engendrar tal dolor.
Joyas tengo de valor.

[A ROQUE]

Pide el cofrecillo luego. 1025

Étrase ROQUE

Vuelve, si gustas, al juego,
porque si en esto consiste
el dejar de estar tan triste,
quiero comprar tu sosiego.

ALEJANDRO: Amor te debo, y finezas 1030
no ordinarias, mi Isabela.
Tu buen ánimo consuela
mis errores y tristezas.
ISABELA: No te daré las riquezas 1035
que se escriben del rey Midas,
pero joyas guarnecidas
de infinita voluntad.
ALEJANDRO: Pase, Isabela, tu edad
el término de las vidas.

Sale ROQUE con un cofrecillo

ISABELA: Esta rosa de diamantes, 1040
y estos dos apretadores
puedes tomar, y estas flores,
a mi afición semejantes.
Toma esta cintura.
ALEJANDRO: (Amantes, **Aparte**
envidia tan grande amor). 1045

[ROQUE y ALEJANDRO hablan a un lado]

ROQUE: ¿Cómo lo tomas, señor?
ALEJANDRO: Picado estoy, y porfía
mi estrella.
ROQUE: (¿Qué cortesía **Aparte**
no estragará un jugador?)
ALEJANDRO: ¡Ah, Roque! Con tu licencia, 1050
esta rosa has de llevar
a Ángela (que al jugar **Aparte**
y al perder en su presencia,
sentí de amor la violencia).
Descortés salí.
ROQUE: (¿Esto pasa? **Aparte** 1055
ALEJANDRO: Di que el perder en su casa
fue ganar.
ROQUE: (¡Qué desvarío!) **Aparte**
ALEJANDRO: Y así en barato le envió
flores que su sol abrasa.
Cúbrela, que no la vea 1060
Isabela.

[A ella]

Adiós, señora,
yo vuelvo dentro de una hora,
que el alma veros desea.
¿Qué fortuna habrá que sea
contraria a joyas que dio 1065
un amor que igual no vio?

Vase [ALEJANDRO]

ISABELA: Dime, Roque, una verdad.
¿Fue fineza o necedad,

qué dijo al tomar la rosa
 de diamantes que le diste.
 ¿Mostró el rostro alegre o triste? 1140
 ¿Te pareció muy hermosa?
 ROQUE: Agora se me ha ofrecido
 remedio para quitarte
 el jugar; tan buen arte,
 de un albéitar la he aprendido. 1145
 En dos distancias iguales
 dicen que si al asno pones
 de paja iguales porciones,
 son sus ganas tan bestiales,
 que ignorando a cuál irá,
 se estará indeterminado 1150
 sin poder comer bocado
 de una ni otra. Así estará
 tu inclinación con sosiego.
 Pondrémoste en una parte 1155
 una mozuela del arte,
 y de otra tablas del juego.
 Tú, a ambas cosas inclinado,
 ya Vilhán y ya Narciso
 te quedarás indeciso, 1160
 ni tahir ni enamorado.
 ALEJANDRO: A ser bufón te condeno.
 De tus locuras me río.
 ROQUE: ¿Tan necio soy y tan frío
 que para bufón soy bueno? 1165
 ¿Por qué agora...?
 ALEJANDRO: Háblame antes
 de Ángela.
 ROQUE: Hecho, señor,
 tu pajecico de amor,
 le di la flor de diamantes,
 y con mucha cortesía 1170
 la tomó, dando a entender
 que, aunque es honesta mujer,
 que te amaba y te quería;
 que no ha visto en hombre agrado
 que más a su gusto cuadre; 1175
 mas que tendrá, por su madre,
 este amor disimulado.
 No ha de hablarte en su presencia,
 y también se ha de enojar
 si vuelves más a jugar. 1180
 Ésta es, señor, la sentencia.
 (¡Sáqueme Dios de este enredo **Aparte**
 con mi cara entera!)
 ALEJANDRO: En algo
 diré ya que mucho valgo,
 y llamarme feliz puedo. 1185
 No había de ser en todo
 desdichado; si hoy apenas
 vi sus ojos, ¡oh sirenas!,
 y me quiere de este modo.
 Antes, con descortesía, 1190
 yo de su casa salí...

ROQUE: Sin duda perdiste allí
con donaire y gallardía
y éste su flechazo fue.

ALEJANDRO: Un papel le he prevenido, 1195
que después de haber perdido
con este me despiqué,
y lo has de llevar.

ROQUE: (Aquí **Aparte**
mi mentira ha de ir creciendo,
pero sus joyas definiendo,
llueva o nieve sobre mí). 1200

Dale el papel

ALEJANDRO: Roque, el vestido bordado
de Isabela en mi aposento
tengo escondido, que exento
solo del juego ha quedado. 1205

Sin ser visto, entra por él
y a doña Ángela lo lleva,
Dafne de estos siglos nueva
más hermosa y más crüel.

ROQUE: (¿Hay perdición como aquésta? **Aparte** 1210
No se lo pienso estorbar
porque no le he de llevar).

ALEJANDRO: Y no vengas sin respuesta.

ROQUE: Yo la traeré. (Mas notada **Aparte** 1215
de mi ingenio lacayuno).

[Vase ROQUE]

ALEJANDRO: Amor, desde hoy importuno
tu templo y ara sagrada.
Mi amor será sin igual
y, ¿qué mucho que si el juego
me hizo pródigo y ciego, 1220
me hagas tú liberal.

Sale ISABELA

ISABELA: Alejandro, mi señor,
no viváis con inquietud;
que perderéis la salud,
que es la pérdida mayor. 1225

Turbar las horas del día,
dormir poco y comer tarde
no es regla con que se guarde
vuestra vida, que es la mía.

No lloro mi soledad, 1230
mi propio daño no siento;
que es de vuestro entendimiento
esclava mi voluntad.

ALEJANDRO: ¡Ángela, tantos agravios!

ISABELA: ¿Ángela soy? No es bien hecho 1235
que el ángel que está en el pecho
salga por yerro a los labios.

Y si en él, dos se reciben,
entre yo a tan dulce unión,
porque es cielo el corazón 1240
donde los ángeles viven.

ALEJANDRO: ¿Llamarte Ángela es tormento?
ISABELA: Ángel de pena seré
porque de gloria yo sé
que ni la doy ni la siento. 1245

ALEJANDRO: Déjame ya de enfadar.
Dame de comer, que vengo
con grande gana.

ISABELA: No tengo
cosa que poderte dar.

ALEJANDRO: ¿Cómo no?
ISABELA: Pues que dinero, 1250
vestido, joya ni plata
dejaste.

ALEJANDRO: ¡Mujer ingrata,
que finge amor lisonjero!
¡Vive el cielo, que te mate
la cólera con que vengo! 1255

Mete mano a la daga

ISABELA: ¿Qué he de hacer si no lo tengo?
ALEJANDRO: ¡Buscarlo! (¿Qué disparate **Aparte**
no ha de hacer un jugador
hambriento y desesperado?)

ISABELA: ¿Daga para mí has sacado? 1260
¿Esto es honra? ¿Esto es amor?

Vase [ALEJANDRO]

Escuchad mis querellas, [canción alirada]
imágenes hermosas de los cielos,
si escuchan las estrellas
desdichas de mujer que llora celos, 1265
desdén, olvido, engaños,
en el abril florido de sus años.

Hermosísima luna
que tres veces al mes mudas semblante,
la voz oye importuna 1270
de una simple mujer, tórtola amante
de un ingrato marido
que en menos tiempo más mudable ha sido.

Sale MARCELO y quédase a la puerta escuchando

Misera yo, engañada,
avecilla inocente que cautiva 1275
en la red marañada
en eterna prisión mientras que viva,
en vez del dulce canto
mis músicas serán penas y llanto.
Daré a los elementos 1280

materia con dolor y sin sosiego,
suspiros a los vientos,
mis lágrimas al mar, mi amor al fuego,
y a las arenas pías,
pálidos huesos y cenizas frías. 1285

MARCELO: Isabela, señora,
consuelo de mi edad, serena el llanto.
El alba es la que llora,
que no el cándido sol del cielo santo.
La nube es la que llueve, 1290
el cielo no, que en círculos se mueve.
Serena, pues, los ojos,
soles hermanos y animados cielos,
y dime tus enojos.

ISABELA: Alejandro, señor, tras darme celos, 1295
jugar joyas y plata,
vestidos y dineros, mal me trata.
Con el desnudo acero
me pidió de comer; no lo tenía,
que aun yo de hambre muero. 1300
Que los "buscase" dijo, ¡oh, tiranía!
¡Palabra vil, infame!
¡Que me manda el honor que así la llame!
¿Qué más, señor, dijera
un hombre sin honor, que al ocio y gula 1305
se entrega, de manera
que a su incasta mujer le disimula
vivir libre, y consienta
el invisible peso de la afrenta?

MARCELO: No llores, hija mía, 1310
la pródiga pasión de aquel ingrato.
En mis riquezas fía.
El fénix te traeré para tu plato,
y sus rosadas alas
servirán de penachos en tus galas. 1315
Las joyas más subidas
de humana estimación guardadas tengo.
Seré un segundo Midas,
racimos de diamantes te prevengo,
y para tu tesoro 1320
dará perlas el mar, los montes oro.
Más galas y hermosura
el mayo no tendrá cuando desata
la nieve helada y pura;
rosas de sangre da, y lirios de plata 1325
y en las flores süaves
beben aljófara las pintadas aves.

 Ni el pavón envidioso
que diadema de rey le da osadía,
y al fénix más hermoso 1330
en esferas de pluma desafía,
velando a sus espaldas
cien ojos de jacintos y esmeraldas.

Dale un bolsillo

Estos escudos toma

y prevénle un espléndida comida. 1335
Tu sentimiento doma;
alegre has de mostrarte. Está advertida
que joyas traerás bellas,
mas no sepa que soy el dueño de ellas.
Las bárbaras razones 1340
que te dijo, remedio han descubierto
de enmendar sus acciones.
Los celos del honor, es caso cierto,
remediarán el daño,
y a mi cargo estará su desengaño. 1345

Sale con un vestido ROQUE

ROQUE: Encierra, mi señora,
este vestido donde no lo vea.
MARCELO: ¿Llevábasle tú agora
para jugarlo?
ROQUE: Sea lo que sea;
que no seré yo cuerdo 1350
si la cadena de diamantes pierdo.
Restaurarla imagino
porque tú la estimaste.
MARCELO: Es buen criado.
Tú me has de abrir camino
para ver a este pródigo enmendado. 1355
ROQUE: Yo, señor, lo quisiera,
para ver si matamos la ternera.

Vanse. Salen CARLOS y DOMINGO

CARLOS: No estaban en su casa [silva]
don Diego y don Luís.
DOMINGO: Salido habían.
CARLOS: En casa de don Pedro 1360
podrán estar jugando. Sube y mira
si hay juego. Pero espera,
que yo quiero subir.
DOMINGO: Aquí te aguardo.

Vase [CARLOS]. Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Si estuviere Alejandro
en casa de don Pedro, ¡por mi vida!, 1365
que le tienes de hablar.
LUIS: De buena gana,
que no llegó su cólera a palabra
que el hablarle me impida.
DIEGO: Veremos a doña Ángela.
LUIS: Es temprano. 1370
Si juegan en la casa de don Pedro,
jugaremos un rato.
DIEGO: ¿Está aquí tu señor?
DOMINGO: Buscándoos vino.

Sale ROQUE

ROQUE: (Vi pasar a don Diego **Aparte**
y sin aliento llego). Una palabra,
don Diego, mi señor.

DIEGO: ¿Qué quieres, Roque? 1375

ROQUE: Marcelo te suplica
que le des la cadena de diamantes,
tomando su valor en oro o plata
porque era de su gusto.

DIEGO: Luego al punto
que la gané, la di a cierta señora 1380
a que ella la guardase, y grosería
parecerá el pedírsela tan presto.
Yo haré lo que me manda,
pasando algunos días.

Vanse LUIS y DIEGO

ROQUE: (¿Luego al punto **Aparte**
a señora la dio? Pues que me maten 1385
si no la tiene aquella sevillana
cuya figura representa roque
en los amores de Alejandro. Quiero
esperar a que baje de esta casa
para darle un papel muy lisonjero 1390
de doña Ángela... no, de su escudero).

DOMINGO: Acaso, sor galán, ¿está su dueño
jugando en esta casa?

ROQUE: O juega o mira.
¿De adónde es, so galán?

DOMINGO: Soy de Sevilla.

ROQUE: ¿Y tiene amo tahur?

DOMINGO: Aquí le aguardo 1395
con ganas de hugar veinte reales
que me comen aquí.

ROQUE: Rascarlos quiero.
Yo tengo naipes, que estos son percances
de aquellos que servimos a tahures.

DOMINGO: ¡Vaya para roín el gran diablo! 1400
Y pues huegan, huguemos.

***Quítase la capa ROQUE y pónela para jugar encima y
quítase el sombrero y espada***

ROQUE: Esta capa ha de ser el sobresuelo
pues que no puede ser la sobremesa.

DOMINGO: Aquí me siento yo.

ROQUE: Siempre acostumbro
jugar cómodamente. Espada mía, 1405
guardad este sombrero.

DOMINGO: ¿A qué se ha de jugar?

ROQUE: Al parar llano.

DOMINGO: Alcemos por la mano.

ROQUE: Una sota.

DOMINGO: Un caballo; el naipe es mío.
Pare con mucho brío. 1410

ROQUE: Correr y pararse cuatro reales.

DOMINGO: Un as y un siete. La de Guadalupe,
encamine estos bueyes.

ROQUE: As.

DOMINGO: Perdílos.

Hágome momo.

ROQUE: Hágase diablo.

DOMINGO: ¿Qué me para?

ROQUE: Otros cuatro. 1415

DOMINGO: Dos y caballo. ¡Arre acá, Babioca!

ROQUE: El niño entre dos palos. ¡Oh Cupido!

Va gan[an]do ROQUE y juntando el dinero que se vea bien

DOMINGO: Otros cuatro he perdido.

ROQUE: ¡Hágase momo más!

DOMINGO: Hágome momo.

ROQUE: Pues, los ocho le paro.

DOMINGO: Siete y cinco. 1420

Quinas de Portugal, vendréis un día.

ROQUE: Ya yo he visto la mía.

DOMINGO: También ésta perdí.

ROQUE: Mas si ganase
al paso que Alejandro va perdiendo...

DOMINGO: Hasta hacer una suerte el naipe es mío. 1425

ROQUE: Ocho reales.

DOMINGO: Rey y tres. Felipo,
ven con tu espada aquí.

ROQUE: ¡Gran pie de perro,
ocho reales!

DOMINGO: ¡Vive Dios, no sufra
tantas desdichas el mayor cornudo!

***Arroja los naipes DOMINGO detrás de ROQUE y él se levanta
a cogerlos y entretanto [DOMINGO] le lleva capa, espada, dineros y
sombrero***

ROQUE: ¿Coléricas, no habiendo más barajas, 1430
mi señor sevillano? Poco a poco
los naipes cogeré esta vez, mas otras
los coja un sacaporras;
que a fe que juega con tahir, que sabe
perder el sol que sale y se pone. 1435

Párame largo, esquitárase presto.
¡Ah, señor sevillano!
¡Ah, señor andaluzo, es burla! ¡Acaba!

Anda ROQUE entrando y saliendo, buscando

¡Ah, borracho lacayo, rascamulas,
que no limpiacaballos! 1440

Hecho me deja un Juan Paulín en cueros.

¡Ay, de vosotros! ¡Ay, capa y espada,
mi sombrero y dineros!
¡Un albís me dejó el de la hugada!

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: No hay hado ni fortuna, 1445
ni dicha ni desdicha en este mundo.
Es juicio de los cielos
este rigor profundo
que mi vida importuna
en justos paralelos. 1450
El bien y el mal, en mérito y castigo,
se dan al malo y bueno.
Mi hacienda perdí ya, juego enemigo,
y sobre mi palabra
ahora perdí más. Yo me condeno 1455
a que la tierra sus gargantas abra.
¡Oh, Roquillo! ¿Aquí estás?

ROQUE: ¡Vaya un partido!
Los dos para los dos. Vengan pelotas.
¡Jugar! ¡Venga! ¡Ya va! ¡Falta! ¡No es falta!
¡Choza, muchacho, allí! ¡Vale! ¡Lo quiero! 1460
¡Pelotas! Oh, qué floja! ¡Envida, envida!

Hace que hincha la pelota

¡Chis, chis! ¡Cómo está buena!
¡Jugar! ¡Qué bien! ¡Tener quince! ¡No es quince!
¡Señor don [Berenjena], una atraviesa
sacó la vuestra! ¡Primo con vusía! 1465
¡No quiero atravesar, por vida mía!

ALEJANDRO: ¿Estás borracho o loco?

ROQUE: Todo.

ALEJANDRO: Dime,
¿qué haces?

ROQUE: ¿No lo ves?

ALEJANDRO: ¿La capa?

ROQUE: Pesa.

¿Qué jugador has visto de pelota
que sombrero ni capa tenga encima? 1470

ALEJANDRO: Dime, Roquillo, ¿cómo estás en cuerpo?

ROQUE: Dormíme en ese poyo y llegó Caco.

ALEJANDRO: Pesado sueño fue.

ROQUE: ¡Y pesada burla!

ALEJANDRO: ¿Y en mi negocio, te has dormido?

ROQUE: Grullo
he sido vigilante.

ALEJANDRO: ¿Traes respuesta? 1475

ROQUE: ¡Y cómo que la traigo!

ALEJANDRO: ¡Ah, Roque, amigo!

Como estoy sin cadenas y sin joyas,
a vistarla no me atrevo. Vióme
galán la vez primera.

Ahora, ¿qué dijera? 1480

ROQUE: Un arbitrio he de darte a ese propósito.

ALEJANDRO: Dame el papel.

ROQUE: Escúchalo primero.
 Cayó, por sus pecados, una zorra
 en una trampa que un pastor le puso. 1485
 Huyóse, aunque la cola
 cortada se quedó en la trampa aguda.
 Andaba triste y sola
 como mona la pobre. Al fin propuso
 a su zorruno rey que hiciese cortes,
 que a toda la república importaba 1490
 la causa que trataba.
 Juntáronse las zorras a consejo
 y ella sentada, por cubrir su falta,
 dijo que convenía
 que sin hopos viviesen, pues el hopo 1495
 a ninguna servía
 sino de pelo y lazo a ser cogidas;
 que importaba a sus vidas
 ser descoladas. Pero a tal consejo,
 su rey, zorrazo viejo, 1500
 respondió: "Levantaos, que ver queremos
 si acaso tenéis cola." Levantóse
 y el arbitrio rióse.
 Tú puedes, mi señor, a los galanes
 de la corte decir, que les conviene 1505
 que cadenas y joyas no se pongan,
 pues, se pierden al juego
 y a las damas también la causa incita.
 Y yo juntaré a cortes mis lacayos,
 y a todos propondré no traigan capas 1510
 y en cuerpo acompañemos
 y a los pajes del rey imitaremos.

ALEJANDRO: ¿Siempre de humor?
 ROQUE: ¿Y tú, de dolor siempre?
 ALEJANDRO: Dame el papel, y mira si un bocado
 hallas en casa, porque no he comido. 1515
 ROQUE: Toma el papel, saeta de Cupido.

Vase [ROQUE]

ALEJANDRO: ¡Ah, nema, tú que guardas el secreto
 de mi dichoso amor! Rómpese luego.

[Lee la] carta

"Señor, muy enojada
 me tiene vuestra gran descortesía, 1520
 pues amándoos yo tanto
 no ha sido respetada
 mi palabra y mi fe. ¡Qué grosería!
 De vuestra discreción sola me espanto,
 pues habiéndoos pedido 1525
 que no juguéis, ¿me habéis obedecido?"
 En efecto ha sabido que he jugado
 después que me mandó que no jugase.
 ¡Qué bien se ve que amado
 de doña Ángela soy! A visitarla 1530
 iré esta tarde.

[Sale] ROQUE

- ROQUE: Mi señor, albricias.
La casa está de bodas. Unos manteles,
que al ampo de la nieve se aventajan,
cubren la mesa, que con varias flores
un banquete de mayo representan. 1535
Un pavillo, un capón y dos pe[r]dices
arremetieron luego a mis narices
con olor aromático, y de vino,
que puede dar consejo,
la cantimplora llena y sepultada 1540
en la nieve mejor que vio Granada.
Y aquello que me espanta, en un bufete,
como olvidados, vi muchos doblones
que luego mi señora
recogió, vergonzosa.
- ALEJANDRO: ¿Está enojada? 1545
- ROQUE: Ni alegre más la vi, ni más hermosa.
Sin enojo y mohina,
ella da prisa a todo en la cocina.
- ALEJANDRO: ¿A quién habrá pedido
Isabela dineros?
- ROQUE: No habrá sido, 1550
al menos, a tu padre; que hoy me dijo,
"Adviértele a mi hijo
que conserve su hacienda, y que no espere
de mí cosa ninguna."
- ALEJANDRO: Vamos, pues, a comer; que la Fortuna 1555
a nadie desampara.

Vase ROQUE

Un veloz pensamiento,
con las alas, hirió mi fantasía,
y de ella resultó al entendimiento
juzgar severamente 1560
de la desdicha mía.
¡Ay, ilusión fantástica, detente!
Imaginado mal, antojo o sombra,
afecto que no sé cómo se nombra,
en el alma te encierra. 1565
No salgas a los labios;
no incites la memoria a infame guerra.
¿Isabela está alegre con agravios?
¿Mi casa regalada con pobreza?
¿Isabela sin deudos, sin amigos, 1570
con flores y riqueza?
¡Ah, nunca yo dijera una palabra
colérica imprudente!
¡Ay, ilusión fantástica detente!
Negóme de comer. No lo tenía. 1575
Que lo buscase dije. ¡Oh, lengua necia!
Mas, ¡cómo, si es Lucrecia,
si es Porcia, si es Penélope, la agravio?
Corazón infiel, no llegue al labio

tan sutil pensamiento, 1580
que aun no conviene que lo escuche el viento.

[Salen] ROQUE y FABIÁN

ROQUE: ¿No vienes a comer?
ALEJANDRO: Ya voy.

Vase ALEJANDRO

ROQUE: Pregunto:
¿me sabrás ayudar en cierto engaño?
FABIÁN: ¿De provecho o de daño?
ROQUE: De provecho.
FABIÁN: Sabré.
ROQUE: ¿Y sabrás fingirte 1585
un alguacil de corte?
FABIÁN: ¡Y cómo que sabré, como te importe!

Vanse. Salen la MADRE y GÓMEZ

GÓMEZ: Marcelo Gentil espera **[redondillas]**
a que licencia le des
para entrar acá.
MADRE: ¿Quién es? 1590
GÓMEZ: Un hombre que yo quisiera
ser dueño de su caudal.
Ni es muy mozo, ni muy viejo;
hombre de cuenta y consejo,
ginovés y principal. 1595
MADRE: Entre persona tan rica;
que nos querrá, si es su intento,
tratar algún casamiento
con el ángel de Angelica.

Sale MARCELO

MARCELO: (Aunque finja que hay en mí **Aparte** 1600
verdor, con esta mujer
he de procurar hacer
que Alejandro no entre aquí).
GÓMEZ: Algo sorda es mi señora;
háblele recio, señor. 1605
MARCELO: Tenedme por servidor.
MADRE: Yo soy vuestra servidora.

Siéntanse

MARCELO: Los que en la veloz edad
casi a la vejez llegamos,
siendo cuerdos, procuramos 1610
sosiego, paz y verdad.
Antes que llegue al intento
con que en esta casa estoy,
es bien decirnos quién soy.

MADRE: (Esto huele a casamiento). **Aparte** 1615

MARCELO: Gracias al cielo, yo tengo honra y caudal.

MADRE: Ya lo sé.

MARCELO: De ese modo, excusaré los discursos que prevengo, y digo pues, que deseo hallarme en casa aliviado del doméstico cuidado, ya que con otros me veo. 1620

MARCELO: Mi condición es sencilla y, pues, mi edad no lo impide...

MADRE: (¿De esta trecha me la pide? **Aparte** 1625

MADRE: Borrrica es la rapacilla para darle hombre mayor).

MARCELO: Elegir pretendo estado, y segunda vez casado, vivir con gusto y amor. 1630

MARCELO: Un hijo solo que tengo tiene su hacienda, y la mía llega a cien mil este día. Rico estoy. ¿Qué me detengo?

MADRE: (¡Lindo caudal! Plega a Dios **Aparte** 1635

MADRE: que la pueda convencer, porque siendo su mujer, pasaremos bien las dos).

MARCELO: Hice elección, informado de la virtud que he sabido de esta casa, y así he sido el tercero y desposado. 1640

MARCELO: A nadie quise fiar mi intención, y así os suplico...

MADRE: (¡Qué casamiento tan rico! **Aparte** 1645

MADRE: Yo se la pienso entregar).

MARCELO: ...que os suplico, digo pues, ¿queráis, señora, ser dueño de mi casa?

MADRE: (¡Jesús! ¡Sueño! **Aparte** 1650

MADRE: ¡Si me pide a mí!) ¿Quién es la que habéis pedido?

MARCELO: Vos, que son la virtud y edad, discreción y cualidad a mi propósito.

MADRE: (Dios **Aparte** 1655

MADRE: me ha deparado este bien. Tanta la hipocresía esta ventura me envía, aunque yo no soy también muy vieja ni mal tocada).

MADRE: Digo, mi señor, que soy vuestra hechura, y así estoy obediente y obligada. 1660

MARCELO: Pues, señora, si así pasa, una merced solamente os pido: que no entre gente a visitar esta casa, 1665

ni a jugar como otras veces;
que demás de ser malinos,
los ojos de los vecinos 1670
son rigurosos jüeces.

No soy celoso, mas esto
convendrá, por vida mía,
hasta que se llegue el día
de la boda, y será presto. 1675

MADRE: Un monasterio, señor,
ha de ser de aquí adelante
mi casa. (Si es importante **Aparte**
decirle cómo es error

que soy sorda..., pero no,
hasta ver en lo que para). 1680

MARCELO: Pues, ya mi dicha está clara.
Dadme licencia, que yo
a veros vendré después.

MADRE: Soy vuestra esclava.

MARCELO: (¡Y mi abuela! **Aparte** 1685
Creyólo la vejezuela;
ligera de cascos es.
Para corregir un hijo,
¿qué no intenta un padre bueno?)

Vase [MARCELO]

MADRE: El pecho me deja lleno 1690
de juvenil regocijo.
Loca quedo de contento.
¡Angelica!

Sale ÁNGELA

ÁNGELA: ¡Ángela, escucha!
¡Qué priesa tienes!

MADRE: No es mucha
para tan gran casamiento. 1695
Las visitas, hija mía,
ya han cesado. Hay gran misterio.
Esta casa es monasterio
de descalzas. Este día
tu remedio y tus cuidados 1700
caminan con otro paso.

ÁNGELA: ¿Qué me dices?

MADRE: Que me caso.

ÁNGELA: ¿Con quién?

MADRE: Con cien mil ducados
y hombre dos veces gentil.

ÁNGELA: ¿Con años?

MADRE: Solos cuarenta. 1705

ÁNGELA: Yo me casaré a esa cuenta
con veinte y doscientas mil.

Sale FABIÁN con vara

FABIÁN: ¿Quién está en casa?

ÁNGELA: ¿Quién llama?

FABIÁN: El que serviros codicia.
 ÁNGELA: ¡Ay! ¿En casa la justicia? 1710
 FABIÁN: ¿Es buey de hurto?
 MADRE: Y que infama
 la mujer más casta y buena.
 FABIÁN: Don Diego Osorio me envía,
 por señas; que en este día
 aquí ganó una cadena 1715
 de diamantes, y la dio
 a guardar secretamente
 a vuesa merced.
 ÁNGELA: ¡Él miente!
 FABIÁN: ¡Mis señoras, eso no!
 La cadena os ha dejado. 1720
 Mangas, cofres y escritorios
 francos me haced, y notorios;
 que por eso me ha enviado.
 Todo lo tengo de ver.
 Ciento y diez diamantes son, 1725
 y los pide. No es razón
 que tan principal mujer...

Saca la cabeza por el vestuario ROQUE

ROQUE: (No te turbes, mentecato).
 ÁNGELA: A él mismo le pienso dar.
 FABIÁN: Yo soy hombre de fiar. 1730
 MADRE: ¿Alguacil de corte?
 FABIÁN: Trato
 verdad y soy conocido;
 y si llamo, a cuantos veo
 daréis crédito.
 MADRE: Lo creo.
 No queremos más rüido. 1735
 Dásela y yo te prometo
 otra cadena mejor;
 que tu padre y mi señor
 me tiene amor y respeto.
 Salga de aquí este alguacil, 1740
 pues con buenas señas viene;
 que ser visto no conviene
 de don Marcelo Gentil.
 ÁNGELA: ¿Cómo os llamáis?
 FABIÁN: (Sois sutiles).
 Picón es mi sobrenombre. 1745
 ROQUE: (¡Vive Dios, que no hay tal hombre **Aparte**
 en todos los alguaciles
 de la corte ni de España!)

Vase ROQUE

FABIÁN: ¿Es posible que no soy
 conocido?
 ÁNGELA: Ya os la doy. 1750
 FABIÁN: La justicia nunca engaña.
 ÁNGELA: Decid, señor, a don Diego,
 que es mucha descortesía,

pues la justicia me envía
a cobrar lo que no niego. 1755

Saca de la manga la cadena y dála

FABIÁN: Temió el pobre algún engaño.

Vase [FABIÁN]

MADRE: ¡Descortés, pícaro vil!
¡A nuestra casa alguacil!
¡Éste es lindo desengaño
de cortesanos amantes! 1760

¡Dichosa yo que hallé
riqueza, amor, honra y fe!

ÁNGELA: ¡Ay, mis perdidos diamantes!
MADRE: ¿Ya verás que es conveniente
que despidamos de casa 1765

visitas? ¡Ved lo que pasa!
¡Tomad algo de esta gente...!

Pues, mira tú, si hoy pasara
adelante la cuestión.

ÁNGELA: Fue necio aquel fanfarrón. 1770
Fuése sin volver la cara.

Sale ALEJANDRO con un papel en la mano

ALEJANDRO: (Amor y melancolía,
que en mi casa he concebido,
a este cielo me han traído,
cielo de luz y alegría). 1775

Perdonad si aquí me he entrado
sin prevenida licencia,
porque amor, todo es violencia,
atrevimiento y cuidado.

ÁNGELA: Bien se pudiera excusar, 1780
caballero, esa osadía,
porque no es casa la mía
donde se viene a jugar.

ALEJANDRO: (Todavía está enojada).

ÁNGELA: Principalmente, quien es 1785
conmigo tan descortés,
váyase a jugar. Ya enfada.

ALEJANDRO: (Lo mismo que escribe aquí
me ha repetido). Señora...,

ÁNGELA: No quiero disculpa ahora. 1790

ALEJANDRO: (Como su madre está allí,
quiere decir que no hablemos).

ÁNGELA: ¡A enojos no me provoque;
que ni miro a rey ni a roque
si llegó a tales extremos! 1795

ALEJANDRO: Por mí y Roquillo lo dice.
Sus agudezas son muchas).

Si mi disculpa no escuchas,
podré llamarme infelice.

No niego que te merezco 1800
por riguroso jüez,

pero sólo erré una vez.
Ya, señora, te obedezco.

ÁNGELA: Yo lo doy por disculpado
y si es que discreto ha sido,
pudiera haberme entendido. 1805

ALEJANDRO: (Lindamente me ha avisado
de su madre). Inobediente
no seré, tuyo nací,
y ley ha de ser en mí 1810
tu palabra eternamente.
En eso que me mandaste,
obedecida serás,
porque así me importa más,
y ya lo pasado baste. 1815

ÁNGELA: Veamos si lo hace ya.

ALEJANDRO: Tu gusto efecto merece.

A su hija

MADRE: Dice que ya te obedece,
¿y más de espacio se está?
¡Que tantos enfados haya 1820
en quien hoy apenas vimos
si no entiende que decimos
que de esta casa se vaya!

ÁNGELA: No he visto hombre más pesado.

[A él]

ALEJANDRO: ¿Hasme entendido?
Tan bien 1825
como tú. Y, pues no oye bien
tu madre, escucha...

ÁNGELA: ¡Qué enfado!
¿No te he dicho mi intención?
¿No te he propuesto mi gusto?
¿No sabes ya como es justo 1830
dejar tanta obstinación?

ALEJANDRO: (Cuerdamente me predica
que no juegue. ¡Oh, grande amor!)

ÁNGELA: ¿No me entiendes? ¡Linda flor!

ALEJANDRO: (La flor de diamantes rica 1835
me alaba). Todo es muy poco
para lo que yo deseo.

Entre ellas

ÁNGELA: ¿Hay hombre tan necio?

MADRE: Creo
que este mozo viene loco.
Un vestido agironado 1840
merece a fe.

[A él]

ÁNGELA: Has merecido
de colores un vestido.

ALEJANDRO: (El vestido me ha alabado).
 ÁNGELA: ¡Ea! No porfíes. Vete.
 ¿Qué? ¿No me entiendes? Arguyo: 1845
 manda que entre un criado tuyo
 que mi lengua interprete.
 ALEJANDRO: (Dice que a Roque le envíe
 para escribirme con él,
 que es intérprete el papel 1850
 de quien ama).
 MADRE: (¡Que porfíe,
 sin atar ni desatar
 razón, este necio aquí!)
 ALEJANDRO: Adiós, ángel en que vi
 luz del sol e ira del mar. 1855
 (No me llamen desdichado
 los que me vieron perder,
 que si es cielo esta mujer,
 el cielo tengo ganado).

Vase [ALEJANDRO]

MADRE: ¡En hora mala o en buena! 1860
 ÁNGELA: Pues, ¡a fe que me cogía
 el necio enfadoso en día
 que estoy de cólera llena!
 No olvido la sinrazón
 de don Diego.
 MADRE: Es hombre vil. 1865
 ÁNGELA: El nombre del alguacil,
 ¿cómo era, madre?
 MADRE: Picón.

Salen don LUIS y don DIEGO

DIEGO: Con algún recelo voy,
 y si me guardas secreto,
 diré la ocasión.
 LUIS: Prometo 1870
 que en esto un Sócrates soy.
 DIEGO: Sabe que Ángela me adora
 con un singular extremo.
 LUIS: ¿Y por qué la temes?
 DIEGO: Temo
 que está colérica agora. 1875
 Un alguacil conocido
 llevaba por esa calle
 una mujer de buen talle
 presa hoy, y le he pedido,
 como que era cosa mía, 1880
 por ella. Entonces salió
 Ángela al balcón, no vio
 y ha de haber melancolía
 y celazos con extremos.
 LUIS: (¿Hay necio más engañado 1885
 que éste? Y[o] soy el amado
 como agora veremos).
 DIEGO: Como vuelve el agua al mar

tras de su curso violento,
 y la piedra deja el viento 1890
 por su nativo lugar,
 como a la esfera que abrasa
 en forma piramidal
 sube el fuego artificial,
 don Diego viene a esta casa. 1895
 Éste es el dichoso centro
 donde sosiego recibo,
 donde con el alma vivo,
 donde con los ojos entro.
 ÁNGELA: ;Rómp[a]se aquí sufrimiento 1900
 y piérdase la prudencia,
 porque no quiero paciencia
 cuando de enojo reviento!
 Hombre sin alma en el pecho,
 sin término y cortesía, 1905
 ¿cómo entras con osadía
 haciendo lo que hoy has hecho?

[A don LUIS]

DIEGO: ¿No te lo dije?
 ÁNGELA: Si alcanzas
 uso de razón del cielo,
 ¿cómo pagas mi buen celo 1910
 con falsas desconfianzas?
 Si sabes la estimación
 con que el mundo mi honor paga,
 ¿cómo he de sufrir que haga
 suertes conmigo un Picón? 1915
 ¿Alguacil fue menester
 para llevártela a casa?
 DIEGO: Oye y sabrás lo que pasa.
 ÁNGELA: No tengo ya qué saber.
 DIEGO: Ángela, escucha y advierte 1920
 que el alguacil que llevó...
 ÁNGELA: No quiero disculpas, no.
 Huélgome de conocerte.
 Sola yo soy de fiar.
 Sola yo cumplo y prometo. 1925
 No hay en los hombres respeto.
 LUIS: (¡Que esto he venido a escuchar!
 ¿Cuándo una vil mujer suele
 pedir tan públicos celos?)
 ÁNGELA: Colérica estoy. ¡Ah, cielos! 1930
 ¡Picón a mí!

A don LUIS

DIEGO: (Allí le duele.)
 ÁNGELA: ¿Más que a mí precia y codicia,
 siendo yo tan fiel y honrada,
 su rica joya estimada
 en manos de la justicia? 1935

A don LUIS

DIEGO: (Piensa que aquella mujer
que iba presa es dama mía.)

ÁNGELA: El que de mí no se fía,
mal me debe de querer.

DIEGO: Ángela, siempre te estimo 1940
más que el precioso tesoro;
estos umbrales adoro,
con tu sol mi cuerpo animo;
pero advierte que no tengo
culpa en eso, y que he venido 1945
a disculparme.

LUIS: (Yo he sido
majadero, pues que vengo
a ver este desengaño).

ÁNGELA: Vete, don Diego, de aquí. 1950
No estés delante de mí,
porque es duplicar el daño.
Vete a tu casa a guardar
la joya que te ha llevado
tu alguacil.

A don LUIS

DIEGO: (En esto ha dado. 1955
¡Oh, modo nuevo de amar!
¿Quién no estima esta verdad,
quién no adora estos enojos?
Que están, con ira, sus ojos
llenos de amor y piedad).

A ella

ÁNGELA: A casa no la llevó; 1960
a la cárcel la ha llevado.
Pues, ¿a mí, dame cuidado
si fue a la cárcel o no?
Llévala donde quisieres,
que el no tener confianza 1965
de mí siento.

LUIS: (¿Qué mudanza
no nació de las mujeres?)

MADRE: Ángela tiene razón.
Vete, que tu error me espanta.

A don LUIS

DIEGO: (Aun la madre, siendo santa, 1970
consiente ya su afición.
Procura desenojalla,
don Luís, y aquí te espero.)

A ellas estos dos versos y vase con cortesía

MADRE: Disculpas no bastan. Quiero 1975
vencer, si vence quien calla.
¡Hoy es día de pesados!

A LUIS

ÁNGELA: ¿Qué te ha parecido de esto?
LUIS: Que he derribado muy presto
la torre de mis cuidados.
Pluguiera al cielo crüel 1980
que yo cual él te tratara,
y de tu boca escuchara
las ofensas que oyó él.
Pluguiera a Dios que otro tanto
hubiera contigo hecho, 1985
y te quitara del pecho
lo que ya me cuesta llanto.

Colérico

Don Diego anduvo gentil,
aunque descortés le llamas,
mas no faltan otras damas 1990
ni faltará otro alguacil.
Yo también haré otro día
lo mismo que él. Podrá ser
que en mi pecho vuelva a ver
la riqueza que fue mía. 1995

[A su MADRE]

ÁNGELA: No lo entiendo. ¡Ay, infelice!
De confusión estoy llena.

[A la hija]

MADRE: Pide también su cadena.
Harto claro te lo dice.
Éstos son dos bellacones 2000
que nuestra estafa han olido,
y por esto se han valido
de alguacil y porquerones.
¿No ves cómo te amenaza?
Dale su cadena, amiga, 2005
porque aquesto no se diga
públicamente en la plaza.

[A él]

ÁNGELA: ¡Vil, descortés, apocado,
muchacho en la condición,
que con vana presunción 2010
finge amor y honra ha mostrado!
¿Ves hoy tu cadenilla?
Ni la estimo, ni la precio;
no quiero prendas de un necio
que a tanta infamia se humilla. 2015

Arroja la cadena y vase ÁNGELA

MADRE: No entres más en esta casa.

[Vase la MADRE]

LUIS: ¿Qué súbita alteración,
qué enojo sin ocasión
por estas mujeres pasa?
Don Diego, al fin, es querido, 2020
yo vilmente despreciado.
Cadena, ya os he cobrado;
menos mal, no os he perdido.

Vase. Sale ALEJANDRO de noche

ALEJANDRO: Noche apacible y serena, [décimas] 2025
cubre a un hombre que se abrasa
de sospechas en su casa
y de amores en la ajena.
¿Qué infierno iguala a mi pena
si me da tormento ver
llena de oro de placer 2030
a Isabela? ¡Oh, caso nuevo,
que a preguntar no me atrevo
lo que procuro saber!
Yo mismo a mí me argumento,
y digo: ¿Qué maravilla 2035
que mujer casta y sencilla,
de no mal entendimiento,
lleve con buen sufrimiento
mi enojo? Y, ¿qué novedad
que con tanta brevedad 2040
tenga dinero Isabela
si guardó alguna joyuela
para esta necesidad?
Siendo así, ¿qué me atormenta?
Y responde la razón 2045
que nuestra imaginación
errores nos representa.
Dice el alma: Pues, intenta
salir de este ciego error.
Pero adviérteme el temor 2050
que deje en duda mi daño,
porque podrá el desengaño
causarme pena mayor.

Sale ROQUE

ROQUE: ¿Eres tú, señor?
ALEJANDRO: Sí, soy.
ROQUE: Pues, ¿aquí en la calle estás? 2055
ALEJANDRO: Me alegra a las veces más
que cuando en mi casa estoy.

Siempre ALEJANDRO melancólico y pensativo

ROQUE: ¿Viste a doña Ángela?
ALEJANDRO: Hoy.

ROQUE: ¿Qué te dijo?
ALEJANDRO: Me ha alabado
flor y vestido, y me ha dado 2060
un recado para ti.
ROQUE: (Él está fuera de sí
de necio o enamorado).

Sale CARLOS de noche

CARLOS: ¿Quién ha visto devaneo
mayor que el que me desvela? 2065
Que amando en vano a Isabela,
mirar sus rejas deseo.
Hablad, alma, pues que veo
que ignora dolor tan grave;
que aunque en el alma no cabe, 2070
el callar será locura,
porque el médico no cura
la enfermedad que no sabe.

Mira a las ventanas

ALEJANDRO: Mirando a nuestros balcones,
un hombre se ha detenido. 2075
¿Le ves?
ROQUE: Sí.
ALEJANDRO: ¿Le has conocido?
ROQUE: ¿Soy lince?
ALEJANDRO: (Imaginaciones,
no añadáis nuevas razones
a mi mal.) Otra vez mira.
CARLOS: ¡Ay!
ALEJANDRO: ¡Vive Dios, que suspira! 2080

Vase CARLOS

ROQUE: Ha perdido o va cansado.
ALEJANDRO: Ve a conocerle embozado,
que de casa se retira.

Va tras él ROQUE

Vencer quisiera mi mal
con hidalga confianza; 2085
porque el marido que alcanza
una mujer principal,
con pensamiento leal
ha de honrarla, si es honrado.

Salen MARCELO, embozado, y FABIÁN

MARCELO: Agora me han avisado 2090
que está Alejandro en la calle.
FABIÁN: Aquél es.
MARCELO: Encubre el talle.
ALEJANDRO: ¡Otros también se han parado!
Dos son, y a mi casa miran.

¿Qué tiene esta casa, cielos? 2095
Rayos son de muerte y celos,
no flechas las que me tiran.
Yo apostaré que suspiran
como el otro y si es así
ya la razón presumí; 2100
que es afecto de envidioso.
¿Qué dice quien fuera esposo
del ángel que vive aquí?)

Silba FABIÁN

MARCELO: ¡Ce, ce!
ALEJANDRO: ¡Vive Dios, que llaman!
Silbos también señas son. 2105
Ya en el débil corazón
como ardientes furias braman
mis sospechas, y lo inflaman
en cólera. Voy tras ellos,
aunque a esperar los cabellos 2110
de la Ocasión me he resuelto;
pero ya Roquillo ha vuelto
y ha podido conocellos.

Vanse MARCELO y FABIÁN y encuéntranse con ROQUE

ROQUE: Bien te conozco, señor.
MARCELO: Disimula.
ALEJANDRO: ¿Es Roque?
ROQUE: Sí. 2115
ALEJANDRO: ¿Quién era el primero, di?
ROQUE: Carlos de Villamayor,
aquel sevillano.
ALEJANDRO: Honor,
no es mi recelo muy vano.
¿Y éste?
ROQUE: Un conde italiano 2120
que la calle nos pasea.
ALEJANDRO: Tiempo habrá que el valor vea
de un español cortesano.
ROQUE: (¡Con cuánta facilidad
da crédito a sus agravios! 2125
¡Mordiéndome estoy los labios
por no decir la verdad,
con risa!)

Sale por otra puerta MARCELO, hablando alto

MARCELO Con brevedad
volveré a casa, que quiero
ver a mis hijos primero. 2130
ROQUE: Tu padre pasa.
ALEJANDRO: Señor.
MARCELO: ¿Es Alejandro?
ALEJANDRO: ¡Ay, honor!
MARCELO: Hijo, ¿qué traes?
ALEJANDRO: ¡Rabio! ¡Muero!

No niego mis desvaríos;
 no niego que ciego estoy. 2135
 Un nuevo pródigo soy
 que ya a tus pies, hechos ríos
 de sangre los ojos míos,
 borrarán mi error pasado;
 pues que tanto me ha pesado 2140
 que no se puede igualar
 la locura del jugar
 al dolor de haber jugado.
 No cumplí lo que dijiste;
 perdí la hacienda, señor, 2145
 que has dado; y el honor
 sospecho que pierdo. ¡Ay, triste!
 Que tú también me lo diste.
 Mi condición rigurosa
 mal ha tratado a mi esposa, 2150
 y haciendo de esto trofeo,
 llena de joyas la veo
 más alegre y más hermosa.
 MARCELO: (Ansí, ansí, morder el freno
 y sabréis qué es ser casado). 2155
 ALEJANDRO: Cúyas son le he preguntado,
 y ella, de púrpura lleno
 el rostro, poco sereno:
 "Busquélas," me respondió.
 El temor me suspendió, 2160
 y agora gente que pasa
 hace señas a mi casa.
 ¡Yo tengo la culpa, yo!
 MARCELO: Hijo, hijo, la razón
 te dice con experiencia 2165
 que suele tomar licencia
 la mujer con la ocasión.
 Trátela bien el varón,
 asista en su casa, niegue
 el gusto al vicio, y no juegue, 2170
 muéstr[e?]le amor y regalo,
 porque es animal muy malo
 para que el hombre le ruegue.
 Alerta, hijo, yo quiero
 ser el Argos de tu esposa, 2175
 pero tú no has de hacer cosa
 sin decírmela primero.
 Viejo soy, y ver espero
 tu edad mayor que la mía.
 ¡Qué poco, qué breve día 2180
 en esta casa rúin,
 como de tahir, en fin,
 ha durado la alegría!

Vase [MARCELO]

ALEJANDRO: ¡Oh, hijos del Amor, reyes tiranos!
 Envidia, confusión, rabia, tormento, 2185
 verdugos del valor, del pensamiento;
 infiernos, inquietud, temores vanos;

pensión sobre los ánimos humanos,
espuelas del prudente sufrimiento, 2190
guerra entre voluntad y entendimiento
a quien nunca dan paz consejos sanos;
ciegas sospechas, locas fantasías,
quiméricos antojos y desvelos,
inmortal presunción, sombras, engaño;
confusa oscuridad, desdicha[s] mía[s], 2195
imaginado mal, tiranos celos,
o la muerte me dad o el desengaño.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

ACTO TERCERO

Salen CARLOS y ÁNGELA

ÁNGELA: Al amor que vive en mí [redondillas]
es imposible que llegues.
Mira Carlos, no me niegues, 2200
pues yo he negado por ti
a mi patria la presencia,
a mi lengua la verdad,
al alma la libertad,
y a mi madre la obediencia. 2205
Ella quiere que al sosiego
dé el pecho libre y sencillo.
Amé y no puedo encubrillo
porque el mismo amor es fuego.
Rico marido quisiera 2210
para darme, y yo, no avara,
por un Midas te juzgara
si rico de amor te viera.
¿Hay más bien? ¿Hay más riqueza
que fe de eterno valor, 2215
que el oro puro de amor,
que las piedras de firmeza?

CARLOS: Es inmensa mi afición,
y fuera no amar así
faltar méritos en ti 2220
o en mí el uso de razón.
Si sobra merecimiento
en tu rostro singular,
por fuerza tengo de amar
o estar sin entendimiento. 2225
Y amándote, y siendo amado,
¿qué bien de más excelencia
que rica correspondencia
del objeto deseado?
Con tu cabello que agravios 2230
da al sol de rayos ardientes,
con las perlas de tus dientes
y los rubíes de tus labios,
con la flor de tu hermosura
y el fruto de mi esperanza, 2235
¿qué rey, qué príncipe alcanza
más riqueza y más ventura?

Sale ALEJANDRO

ALEJANDRO: (No es amor el que me obliga
venir aquí satisfecho,
que amor no cabe en el pecho 2240

donde reina la fatiga.

Es mostrarme agradecido
a doña Ángela y a ver,
por milagro, una mujer
que de veras ha querido).

2245

ÁNGELA: Toma, que amor no consiente
que yo te niegue la mano.

Danse las manos CARLOS y ÁNGELA

CARLOS: Es un favor soberano;
tuyo seré eternamente.

ALEJANDRO: (El que vive muchos años
tiene verdadera ciencia,
porque es madre la experiencia
de dichosos desengaños.

2250

Tal he visto; mas, ¿qué espanto
concibo de esto que pasa,
si en mi desdichada casa
sospecho que hay otro tanto?

2255

Aquí y allí, sin sosiego,
mi desdicha cruel porfía.
¡Mal haya el hombre que fía
en la mujer ni en el juego!

2260

ÁNGELA: Entra, a mi madre visita,
porque su estado acomoda
y a la sombra de su boda
la dulce nuestra permita.

2265

CARLOS: Entro pues.

Vase CARLOS

ALEJANDRO: (No es hombre sabio
el que a esto puede callar.
La venganza he de ensayar
de mi doméstico agravio.

2270

Conozca y eche de ver
mi honra dudosa y mi fama;
que quien no sufre a su dama,
mal sufrirá [a] su mujer).

Ingrata a la humana suerte,
sirena de nuestra edad
cuya voz es la beldad,
cuyo engaño es nuestra muerte,

2275

áspid que en el campo ameno
entre hierbas y entre flores
de lisonjeros amores
tienes oculto el veneno,

2280

basilisco que en extrañas
riberas vomitas ira,
que matas a quien te mira
y a cuantos miras engañas,

2285

Sale CARLOS a la puerta

basilisco, áspid, sirena
que regalas los sentidos,

ojos, narices, y oídos,
 en agua, flores y arena,
 ¿qué te hice, --di crüel-- 2290
 para que engañes mi pecho?
 O di, ¿Carlos, qué te ha hecho
 porque le engañes a él?
 ÁNGELA: ¡Jesús, y qué sobresalto!
 Hombre, ¿qué dices, qué quieres? 2295
 ¿En qué te ofendí? ¿Quién eres?
 O, ¿vienes de seso falto?
 ALEJANDRO: Falto de seso venía
 cuando tu voz me engañaba,
 cuando tu beldad amaba 2300
 y cuando tu amor creía.
 Cuerdo estoy si este amor pierdo;
 que tú, víbora malina,
 das la llaga y medicina.
 Loco vine y vuelvo cuerdo. 2305
 ÁNGELA: ¡Hombre, vete de esta casa;
 que no entiendo tus razones!
 ALEJANDRO: Cenizas son y carbones
 de aquella pasada brasa.
 No son celos, porque ha sido 2310
 relámpago nuestro amor
 que queda sin resplandor
 cuando apenas ha nacido.
 No son locuras las mías
 causadas de tu mudanza, 2315
 sino una justa venganza
 de la intención que tenías.
 Tú me quisiste engañar
 y en breve tiempo fingiste
 mucho amor. Sirena fuiste; 2320
 yo no te quiero escuchar.

Vase [ALEJANDRO]

ÁNGELA: ¿Hay locuras semejantes?
 ¿Cómo sufrís esto, cielos?
 CARLOS: ¿Locuras llamas los celos
 de los míseros amantes? 2325
 Mujer falsa, sin piedad,
 cuya alma está sin temor,
 cuyo pecho sin amor,
 cuya lengua sin verdad...
 ¿Qué disculpa ni qué excusa 2330
 tendrás ya para tu daño,
 si es evidente el engaño
 y uno de los dos te acusa?
 O yo el engañado soy
 o Alejandro, esto es ansí. 2335
 Pues, si me engañas a mí,
 desobligado me voy;
 si la verdad es la mía,
 también te dejo infiel,
 que quien le ha engañado a él, 2340
 me engañará a mí otro día.

ÁNGELA: Oye, espera.
CARLOS: Entre sus penas
Alejandro te llamó
sirena. ¡Bien dijo! Y yo
no quiero escuchar sirenas. 2345

Vase [CARLOS]

ÁNGELA: ¿De qué infiernos ha salido
este hombre tan porfiado,
que en mis ojos ha turbado
la paz y amor que han tenido?
¿Qué Alejandro liberal,
en furia y en desatino, 2350
es el que a mi casa vino
por mi desdicha y mi mal?

Salen GÓMEZ y la MADRE

MADRE: ¿Qué tienes, niña?
ÁNGELA: ¿Esto pasa?
¡Venganza pienso tener! 2355
El enfadoso de ayer
ha vuelto otra vez a casa
más loco y desatinado.

MADRE: ¿Alejandro?
ÁNGELA: Sí.
MADRE: ¿Quién es
este Alejandro? 2360
GÓMEZ: ¿No ves
que es hijo del desposado?

MADRE: ¿De Marcelo?
GÓMEZ: Sí, y recelo
que gran hacienda ha perdido.
ÁNGELA: ¡De eso quedó sin sentido!
GÓMEZ: A casa viene Marcelo. 2365
MADRE: Vete adentro.

ÁNGELA: ¿Qué se pierde
que me vea?
MADRE: Es buen consejo
que el caballo, y más si es viejo,
no quiere paja si hay verde.

Vase ÁNGELA

GÓMEZ: Déme un libro, Gómez.
MADRE: ¿Cuál? 2370
Cual quisiere puede ser,
porque es por bien parecer.
Ya sabe que leo mal.

Salen MARCELO y ROQUE

ROQUE: Digo que le vi salir
de esta casa agora.
MARCELO: Puedo 2375
de esa suerte entrar sin miedo

y con cólera reñir.
ROQUE: ¿Es tu casa?
MARCELO: Halo creído
 como agora lo verás.

Dale [GÓMEZ] un libro a la MADRE

ROQUE: Y tú el primero serás 2380
 que pinta viejo a Cupido.
MARCELO: ¿Siempre tan bien ocupada?
 ¿Siempre leyendo, señora?
MADRE: Doy a los libros una hora.
MARCELO: ¿Quién es?
MADRE: Fray Luis de Granada. 2385
ROQUE: (Estas dueñas son traidoras.
 Una vi yo el otro día
 que en San Martín se ponía
 a rezar la[s] unas horas
 con ademanes y gestos, 2390
 y ya estirando las cejas
 en medio de cuatro viejas
 más graves que cuatro cestos.
 Después entré de repente
 en su casa y la hallé 2395
 aprendiendo el abecé
 de un sacristán, su pariente).

Siéntanse los dos, y ROQUE, junto a la silla de MARCELO

MARCELO: Mal, señora, habéis cumplido
 lo que me ofrecéis a mí.
 ¿Qué quiere Alejandro aquí? 2400
 Y don Diego, ¿qué ha querido?
 No deis, señora, lugar
 que la vecindad murmure.
 Procurad que se asegure
 de vuestro honor singular. 2405
MADRE: Es vuestro hijo importuno,
 y coléricas nos tiene,
 porque a dar enfados viene
 sin que le llame ninguno.

[A MARCELO]

ROQUE: ¿Es muy sorda?
MARCELO: Mucho.
ROQUE: ¿A vieja 2410
 acortar queréis la toca?
MARCELO: ¡Que haya creído esta loca
 que enamorado me deja!
MADRE: (¡No seáis sorda! Esto me huele
 a burla).
ROQUE: Dile ternezas. 2415

[A ella]

MARCELO: Dándome celos empiezas,

pero amor hacerlo suele.

[A MARCELO]

ROQUE: Mamando está tus engaños.
Mujer de cuatro sentidos,
vaya al Jordán por oídos 2420
y déjese allá cien años.
MADRE: (Pagarme tienen escote
de la burla, ambos a dos).

Por detrás de la silla vio el libro ROQUE

ROQUE: Señor, señor, ¡vive Dios!,
que es el libro Don Quijote. 2425
MARCELO: ¡Ah, embustera! ¿Y no sabrá
conocer qué letras son?
ROQUE: Yo le quiero dar lección.
¡Ea, niña! "Be...a..., Ba."
MADRE: (¿Esto escucho? ¡Y que me viese 2430
el libro este otro bellaco!)

[A ella]

MARCELO: Si los celos me traen flaco,
razón será que me pese
que aun mi hijo os venga a ver
y sienta aquí regocijo. 2435
MADRE: (Éste, por guardar su hijo,
mi honor intenta perder.
Pagarámelo, si puedo...)
Después, mi señor, que os vi,
sólo vos vivís en mí, 2440
y por vuestra esclava quedo.

[A MARCELO]

ROQUE: Si en ella vives, tú estás
allá en Castilla la Vieja.
MADRE: ¿Qué habláis los dos a la oreja?
¿Murmuráis de mí?
MARCELO: Jamás 2445
supe qué era murmurar.
cuanto más de quien adoro.

[A MARCELO]

ROQUE: Eso fuera ser tú moro,
pues venías a adorar
el zancarrón de Mahoma. 2450
MADRE: (¡No seáis sorda! Por mi vida,
que la venganza está urdida.
Miren pues con quién se toma).
ROQUE: Pregunta cuándo ha de ser
la boda.
MARCELO: Casi no creo 2455
que de mi ardiente deseo

el dulce fruto he de ver.
 Con gran alborozo estoy.
 MADRE: Aunque a bellacos les pese,
 quisiera que luego fuese. 2460
 (Y no seré yo quien soy
 si por las mismas heridas
 no hago que sea verdad
 su burla).

MARCELO: Con brevedad
 uniremos nuestras vidas,
 pero con tal condición 2465
 que visitaros no tiene
 mi hijo.

MADRE: (A eso va y viene,
 como es esa su intención).
 Así, señor, ha de ser. 2470
 Y en fe de esto, antes que os vais,
 quiero que a Ángela veáis.
 ¡Mira, que te quiere ver
 tu padre! ¡Sal acá, niña!

MARCELO: Ya la he visto y me ha agradado. 2475
 ROQUE: ¡Una hija te ha pegado!
 Ella es de casta de tiña.

Sale ÁNGELA

ÁNGELA: ¿Qué me mandas?
 MADRE: Reconoce
 a tu padre y tu señor.
 ÁNGELA: Es para mí gran favor. 2480
 MARCELO: Sus años con gusto goce.
 Angel es en la hermosura
 como lo es en el nombre.
 Dichoso, dichoso el hombre
 que espera tanta ventura. 2485

ÁNGELA: Lisonjas son cortesanas.
 MADRE: (El cebo le he puesto ya.
 Si pica, él se acordará
 muy bien de las sevillanas).

MARCELO: (¡Qué tez hermosa y serena!
 En su color soberana
 derrama Amor nieve y grana
 a la clavel y azucena.
 En el sol resplandeciente
 de sus ojos, vivir pudo 2490
 Amor, que como desnudo
 busca la región ardiente. 2495
 Su edad verde es de manera
 que mayo en sus ojos vive,
 porque las flores recibe
 de esta humana primavera). 2500

ROQUE: Roquillo, ¿qué te parece?
 Casi, casi tan hermosa
 como mi dama.

MARCELO: ¿No es cosa
 de admiración?

MADRE: (El padece. 2505

A propósito le tengo
 la red; que es muchacha y bella.
 Si cae esta vez en ella,
 yo le doy con la de Rengo).
 ¿Qué te parece, señor? 2510
 MARCELO: Un árbol lleno de flores,
 y que en él mata de amores
 su hermosura al mismo Amor.

[La MADRE y MARCELO pasan a un lado]

MADRE: Escucha, Marcelo, aparte.
 Algo sorda y algo vieja 2515
 soy, y la edad no me deja
 valor para regalarte.
 Esta muchacha es hermosa,
 hija de padres honrados,
 honestos son sus cuidados, 2520
 que es modesta y virtuosa.
 Cásate con ella, y yo,
 que bien te quiero, Marcelo,
 viviré alabando al cielo
 por la dicha que le dio. 2525
 MARCELO: (Más apacible beldad
 jamás en mis años vi.
 Un Jordán es para mí,
 que ha renovado mi edad.
 Si es como rayo el amor, 2530
 que en un brevísimo instante
 rompe el mármol más constante
 con su violento furor,
 ¿qué mucho que la hermosura
 de una mujer peregrina 2535
 cause tan presto ruina
 en una edad ya madura?
 Rico soy; ella me agrada.
 Murmuren de mí esta vez;
 que he de pasar mi vejez 2540
 en juventud regalada).
 Señora, tu yerno soy.
 MADRE: ¿No te quieres informar
 de su virtud singular?
 MARCELO: Por informado me doy. 2545
 MADRE: Pues, de esta manera sea,
 porque conviene el secreto;
 que quiero guardar respeto
 a un señor que la desea:
 dale a un amigo poder, 2550
 desposaráse con ella,
 vendrás tú después a vella,
 y llevarás tu mujer
 sin gastos y sin ruido.
 MARCELO: Dices bien, y escribir quiero 2555
 en este libro primero,
 padres, nombre y apellido
 para que el poder se haga.

Saca un libro de memorias y va escribiendo

MADRE: (Él ha venido al reclamo.)
Ángela también me llamo. 2560
(La burla esta vez me paga).
MARCELO: ¿Ángela de qué?
MADRE: De Heredia.
Ella Mendoza se llama
como su padre. (¡Qué trama
para urdir una comedia!) 2565
MARCELO: ¿Y su padre?
MADRE: Don Andrés
de Heredia. (Mi padre fue).
MARCELO: ¿Su madre?
MADRE: (El nombre diré
de mi madre). Doña Inés
de Soria. ¿Ya no lo sabes? 2570
MARCELO: Preguntélo por no errar.
MADRE: (Vos veréis qué es engañar
mujeres nobles y graves).
MARCELO: Hecho está el apartamento.
Con el poder vendrá luego 2575
un notario.
MADRE: Es mi sosiego
este noble casamiento.
MARCELO: Yo te prometo, señora,
grandes albricias.
MADRE: No mandes
a tu hechura albricias grandes. 2580
MARCELO: ¿Por qué no, si eres Aurora
de aquel sol que tú me das?
Roque, vamos.
ROQUE: ¿Es delito
preguntar lo que has escrito?
MARCELO: Eso después lo sabrás. 2585

Vanse haciendo cortesía a ÁNGELA

MADRE: ¡Oh, cómo tiene embelecados
la corte en su confusión!
Estatuas los hombres son
que fantásticos y huecos,
sin sustancia y sin bondad, 2590
no tienen más que apariencia,
y así la sabia experiencia
es crisol de la verdad.
ÁNGELA: ¿Cómo, madre? ¿Ya no quiere
desposarse?
MADRE: ¿Ha de querer 2595
que el ardid de la mujer
al de los hombres prefriere?
Luego salgo.

Vase la MADRE

ÁNGELA: Dulce Amor,

que al alma vas por los ojos,
traeme a Carlos sin enojos; 2600
afloja el arco al rigor.

Sale GÓMEZ

GÓMEZ: Ya lo traigo, en que me vi
de persuadirle rogando.
ÁNGELA: Buenas albricias te mando.

Sale CARLOS y vase GÓMEZ

CARLOS: Con violencia vuelvo aquí. 2605

ÁNGELA: Carlos, aquél que se llama
verdadero enamorado
no ama bien si no ha estimado
la autoridad de quien ama.

De estimar suele nacer 2610
no dar crédito al engaño,
procurar el desengaño,
y escuchar para saber;

que hay engaños aparentes,
y de amorosos recelos 2615
nacen obstinados celos
y opiniones diferentes.

Alejandro estaba loco
porque se ve sin hacienda.
CARLOS: Al fin, ¿quieres que no entienda
lo que con las manos toco? 2620

Este tiene la mujer
que contra la luz del día
niega rebelde, y porfía.
¡Y, en efecto, ha de vencer! 2625

Sale don DIEGO

DIEGO: (Si habrá el amor mitigado
los favorables enojos
de aquellos hermosos ojos
de quien flechas ha tomado.

La cólera del amante 2630
es como nube de mayo
que llueve, truena y da un rayo,
y se serena al instante.

Ve a los dos

Confianza tan incierta,
¿cuándo en el mundo se ve? 2635
No me han visto; dicha fue
no estar cerrada la puerta).

ÁNGELA: ¿Rompí, en efecto, los lazos
de tus engaños?

CARLOS: Ya creo
las verdades que deseo. 2640

ÁNGELA: Toma en albricias los brazos.

Abrázanse

DIEGO: (¡Qué sea tan bestia yo
que creyese a esta mujer!)

ÁNGELA: Háblal[e], que puede ser
que no te diga de no. 2645

Vase CARLOS

DIEGO: Lindamente se ha vengado
de los celos que le di,
sierpe libia, que hay en ti
veneno disimulado
entre labios de claveles. 2650

Vuelve CARLOS a la puerta

¿Cuándo traidor cocodrilo
lloró en el margen del Nilo
con engaños más crüeles?
¿Ayer quejas en los labios,
ayer lágrimas y amor; 2655
hoy abrazos, hoy rigor,
hoy desdenes, hoy agravios?
No me quejo que faltase
en ti amor, que en la mujer
ordinario suele ser. 2660
Quéjome de que empezase...
ÁNGELA: ¿Qué infernal persecución
es la que en mi daño pasa?
¿Es Babilonia mi casa,
es abismo, es confusión! 2665
¿De qué Nuncio de Toledo,
de qué hospital de Valencia
se han soltado, con violencia,
tantos locos? Ya no puedo
resistir los golpes fieros 2670
de mi fortuna.

DIEGO: ¿Y querrás
disculparte, y negarás
tus abrazos lisonjeros?
Brazos traidores y bellos
diste a Carlos con amor, 2675
y aun es la culpa mayor;
que le rogaste con celos.

ÁNGELA: ¿Qué te importa, hombre o demonio
sin ley ni buena crianza?

DIEGO: Luego, ¿dirás que es venganza,
pues, llamarlo testimonio 2680
no puedes?

ÁNGELA: Vete de aquí.
¿Qué? ¿No tuviese cerrada
yo mi puerta?

DIEGO: A mi pasada
dulce libertad volví. 2685
Voyme, y dejo tu galán
con quien de mi amor te ríes,

pero advierte que me envíes
esas memorias que están
neciamente en tanto olvido. 2690

ÁNGELA: ¿Qué me dices, monstruo fiero?
DIEGO: (Bien verá que ya no quiero,
pues mi cadena le pido).

Vase [don DIEGO]

ÁNGELA: ¿Hay tan oscura quimera?
Ya se fue, gracias a Dios. 2695

CARLOS: ¿Dos veces, Ángela? ¿Dos?
¿Y de una misma manera?
¿A ver esto me has traído?
¿Fue lo pasado tan poco?
¿También don Diego está loco? 2700
¿También su hacienda ha perdido?
¿No fue éste su caso, acaso?
Tú, crüel, lo pretendiste
porque sin duda creíste
que con tus celos me abraso. 2705
¿Que vale para quien eres!

Acomete a irse y ásele de la capa ÁNGELA

ÁNGELA: Mira que aquéste don Diego
anda por mí sin sosiego,
pero yo...

CARLOS: Engañarme quieres.
¿"¡Ayer quejas en los labios!
¡Ayer lágrimas y amor!
¡Hoy abrazos! ¡Hoy rigor!
¡Hoy desdenes! Hoy agravios!"
no te dijo? Aquéstas son
palabras de pretendiente 2715
o de quien agravios siente
porque está en la posesión.

Tira de la capa y vase

ÁNGELA: ¿Qué? ¿No me quieres oír
satisfacción a tu agravio?
¡Muero! ¡Desespero! ¡Rabio! 2720
¡Oh, cómo cansa el vivir!

Vase [ÁNGELA]. Salen MARCELO, ALBERTO y un NOTARIO

MARCELO: Haráse este poder de la manera [silva]
que he dicho, y yo lo otorgo;
que en efecto me caso porque tengo
un hijo, y hele inquieto. 2725
Quizá sosegará viendo casado
al que heredar espera.

ALBERTO: No eres tan viejo tú que andes errado,
Marcelo, en esa acción.

MARCELO: Advierte, Alberto,
que aunque eres novio sólo de prestado, 2730

ALEJANDRO: Di, ¿qué quiere?
 ROQUE: Que en su casa
 hay agora, señor, un grande juego,
 y esquitarte podrás.

ALEJANDRO: Vete, demonio.
 Demonio tentador, ¿juego me nombras
 entre las negras sombras 2775
 del dolor que me trae arrepentido?

ROQUE: (¿El juego da al olvido
 con dineros? ¡A fe que está trocado!)

ALEJANDRO: Ven acá, Roque. ¿Diste...
 ROQUE: ¿Qué?
 ALEJANDRO: ¿...la rosa
 de diamantes a aquella sevillana? 2780
 ¡La verdad, la verdad!

ROQUE: ¿Pierdes el seso?
 ¿Cómo sales con eso?
 ¿Tú mismo no dijiste que alababa
 el vestido y la flor cuando te hablaba?

ALEJANDRO: Vete, bien dices.
 ROQUE: (Ya la rosa ha visto. 2785
 Al fin hacen los celos
 que mude inclinación).

Vase ROQUE

ALEJANDRO: ¡Ah, santos cielos!
 ¿Don Diego no será quien le ha enviado
 la cadena? Esto es cierto.
 Alguno la ha ganado 2790
 en mi deshonra pródigo. Soy muerto.

Sale ROQUE

ROQUE: Señor.
 ALEJANDRO: ¿Otro recado?
 ROQUE: Doña Ángela te ruega
 que la vayas a ver.

ALEJANDRO: Demonio, vete;
 que ya no ama ni juega, 2795
 ni jugará jamás hombre tan necio.
 Ni la estimo ni precio.

ROQUE: (Bueno va esto, a fe). Don Diego viene.

Sale don DIEGO y vase ROQUE

ALEJANDRO: (Su lengua ha de ser la que condene
 o absuelva mis agravios. 2800
 Mi desdicha o mi bien está en sus labios).

DIEGO: Alejandro, un negocio de importancia
 a tu casa me trae.

ALEJANDRO: (Decirme quiere
 mi deshonra, sin duda). Aquí me tienes.

DIEGO: Mi amigo fuiste siempre, y me confío. 2805

ALEJANDRO: (Ya llega el dolor mío).
 DIEGO: Acuchillar tenemos, esta noche,
 un hombre que me enfada.

ALEJANDRO: En hora buena.
 ¿Y quién es él?

DIEGO: Es Carlos.

ALEJANDRO: (¡Qué camino
 para no darme pena!) 2810
 Toma de mí venganza.

DIEGO: Amaba a Ángela yo, con esperanza
 de su boca nacida;
 mas ya su fe, su vida,
 adora a Carlos, y aun le da, sin duda, 2815
 lo que estafa a los otros. La cadena
 que perdiste y gané, como no es muda,
 diciendo que era buena,
 ya que no dada, me sacó prestada.
 Cobraréla esta tarde 2820
 y después buscaremos
 al andaluz cobarde.

ALEJANDRO: En este mismo puesto nos veremos.

DIEGO: Adiós.

Vase [don DIEGO]

ALEJANDRO: Averiguados
 mis agravios están y mis cuidados. 2825
 Carlos anoche suspiró a mi puerta,
 y Carlos en mi calle está de día.
 Ángela quiere a Carlos. Cosa es cierta.
 Testigo de ella ha sido el alma mía.
 Pues si ella le regala, ella le ha dado **[canción alirada]** 2830
 la joya y la cadena,
 y a mi casa infelice la ha enviado.
 ¡Oh, casa de tahir, casa bien llena
 de agravios, deshonor, melancolía,
 cuán poco duró en ti nuestra alegría! 2835

Sale ISABELA

ISABELA: Como al enfermo agrada
 el alba alegre y luz resplandeciente
 de su cara rosada,
 y el líquido cristal de clara fuente
 alegre al peregrino 2840
 fatigado del áspero camino,
 así, señor, me alegra
 vuestra venida a casa, aunque es aurora
 que absconde nube negra.
 No os he visto, señor, alegre una hora 2845
 en aquestos dos días.
 No eclipsen nuestro amor melancolías.

ALEJANDRO: Como al enfermo enfada
 la noche oscura, que del sol ausente,
 a mí la luz templada; 2850
 y como en el estío el sol ardiente
 fatiga al peregrino
 en su prolijo y áspero camino,
 así me dan enfado
 tus lisonjas, tu voz y tus amores. 2855

ISABELA: Blanca miel ha sacado
la solícita abeja de las flores
en el pradillo ameno,
y la araña en la flor halla veneno.
La flor, ¿qué culpa tiene 2860
si el daño está en el pecho y no en su hoja?
Amor cándido viene.
Si amo, me alegra amor; y amor te enoja.
Condena tus errores.
No culpes a mi voz ni a mis amores. 2865

ALEJANDRO: ¿Qué ejemplos tan vulgares!
¿Qué argumentillos necios y cansados
para aumentar pesares!

ISABELA: Comunícame ya tantos enfados. 2870
Si es público el efeto,
¿por qué a la causa das tanto secreto?

ALEJANDRO: En su principio es fuente
dormida entre esmeraldas aquel río
que en su espalda consiente 2875
la máquina admirable de un navío.
Mi agravio es hoy infante.
Si más vida le doy, será gigante.
¡Hola!

ROQUE: ¿Señor?

ALEJANDRO: La puerta
con vigilancia guarda, ya que ha estado 2880
a mi desdicha abierta.
Salga del pecho mi dolor callado,
y en confusos desvelos
la honra y el amor paran sus celos.
Isabela, yo estimo 2885
en mucho tu valor, tu virtud creo.
En el alma la imprimo;
mas debo sujetarme a lo que veo
porque el discurso halla
al crédito y la vista en cruel batalla. 2890
La controversia es fuerte.
Escoge, pues, con ánimo sencillo,
la verdad o la muerte.
En tus labios están la vida y cuchillo.
O entrega la garganta,
o dime la verdad piadosa y santa. 2895

ISABELA: Si tú quieres verdades,
¿cómo las pides con rigor y pena?
¿Con muerte persuades
que diga la verdad a la que es buena? 2900
Pregunta, dulce amigo,
que, si quieres verdad, verdades digo.

Ásela del brazo

ALEJANDRO: ¿De quién has recibido
la rosa y la cadena de diamantes
que yo, ¡ay de mí!, he perdido?

ISABELA: A preguntas, oh infiel, tan ignorantes, 2905
no debe dar respuesta

una mujer tan noble y tan honesta.

Suéltase del brazo con ira

Pregúntalo a Marcelo,
tu padre y mi señor.

[Sale MARCELO]

MARCELO: Hijos, ¿qué es esto?
ALEJANDRO: Salir ya de un recelo, 2910
laberinto crüel, dolor molesto.

Apártalo a un lado

MARCELO: Si sereno tus ojos,
tus celos, tus sospechas, tus antojos,
¿qué me prometes?
ALEJANDRO: Amo 2915
tanto a Isabela, y su beldad adoro,
aunque ingrata la llamo,
que, pues no puedo dar montañas de oro,
te juro y le prometo
de no entregarme más al juego inquieto. 2920
Su luz me niegue el cielo
y la tierra sus frutos diferentes;
su blando y dulce hielo
vuelvan en mármol para mí las fuentes;
iguale con porfía 2925
a la pena de Tántalo la mía;
con vanas ilusiones,
con fantástico horror y devaneos,
perturbe mis acciones
el pálido temor, y mis deseos 2930
en tierna flor cortados
hallen por fruto míseros cuidados;
incierto peregrino
por varios campos, mares extranjeros,
a fuerza del destino
pase los años de mi edad ligeros, 2935
si a liviandad ni a juego
las dulces horas del vivir entrego.
MARCELO: Deseo tuvo un santo
de ver, si bien de lejos, el infierno,
lugar de eterno llanto. 2940
Entre sueños le vio y el pecho tierno
de miedo quedó helado
como si vivo fuera y no soñado.
Yo quise, oh hijo mío,
que vieses el infierno de un agravio 2945
y el loco desvarío
de tu vida enmendases como sabio;
que a ver este mal llega
quien no honra a su mujer y amor le niega.
El vestido y la rosa 2950
a Isabela entregó este fiel criado,
y con burla graciosa

la cadena a doña Ángela ha sacado,
y yo rondé tu puerta
por darte celos yo.

ALEJANDRO: Mi dicha es cierta. 2955

Los celos del amante,
como disgusto dan y no deshonra,
no es mal tan importante;
mas como tocan en el gusto y honra
celos de hombres casados, 2960
¡vive Dios!, que aun en burlas son pesados.
Perdóname, Isabela,
si la razón fue esclava de los ojos.

De rodillas

No aborrece quien cela;
dudé, mas no creí vanos antojos, 2965
y sujetos a errores
están nuestros sentidos exteriores.

ISABELA: Señor, señor, levanta;
esas palabras y esta acción ignoro.

ALEJANDRO: Eres noble, eres santa. 2970

ISABELA: Soy quien siempre te amó.

ALEJANDRO: Yo quien te adoro.

ROQUE: Y yo la culpa toda,
y así seré la vaca de la boda.

ALEJANDRO: No serás. Bien te quiero.

MARCELO: Pues, yo, para un paterno regocijo, 2975
hoy convidaros quiero.

Me caso en conclusión. Perdona, hijo,
que la vejez convida
a sosiego y a paz la humana vida.

ALEJANDRO: A tu gusto sujeto 2980
viviré eternamente.

ISABELA: Y yo a tu esposa
tendré amor y respeto.

ALEJANDRO: Dínos, señor, quién es.

MARCELO: Moza y hermosa.

ROQUE: (Con la sorda te casas. 2985
En tiempo de uvas frescas comes pasas).

Vanse. Salen ÁNGELA y su MADRE

MADRE: ¿Qué graves melancolías [romance]

son las que ya te congojan?
¿Este necio amor de Carlos
es tu pena y es tu gloria?
No te agradan mis consejos, 2990
y así, pobre, triste y sola
pasarás mísera vida
si con Carlos te desposas.
Toma ejemplo en mi esperanza,
ejemplo en mi industria toma; 2995
pues me caso ricamente
más vieja y menos hermosa.

ÁNGELA: ¡Oh, mal haya la avaricia!
Por ella mis ojos lloran

los favores que a don Diego 3000
 di, del oro codiciosa.
 Ya Carlos, lleno de celos,
 falsa y mudable me nombra,
 y en aparentes razones
 mezcla quejas rigurosas. 3005
 MADRE: De esa suerte viuda estás.
 Ángela, ponte estas tocas
 que ya me cansan a mí;
 que parecer quiero moza.
 Prueba la viudez un día; 3010
 quizá con ella gozosa,
 no querrás el otro estado.
 Ya aborrecerás las bodas.
 ÁNGELA: ¿Tan de gusto estoy que quieres
 hacer máscara y chacota? 3015
 MADRE: Hermosa estarás con ella,
 y tu cara será rosa;
 que en la nieve sale más
 la púrpura de las hojas.

Quítase las tocas la MADRE y póneselas la hija

ÁNGELA: Si para mí Carlos muere, 3020
 viuda quiero ser una hora.
 En tanto que sé si tiene
 vida su amor...
 MADRE: Linda cosa.

Sale GOMEZ

GOMEZ: Un notario está a la puerta.
 MADRE: (Aquí comienza mi historia). 3025
 ÁNGELA: Las tocas me quito...
 MADRE: Calla,
 que, a fe que no te conozcan...

Salen ALBERTO y el NOTARIO

ALBERTO: Marcelo Gentil me envía
 a vuestra casa, señoras,
 con un poder y un notario. 3030
 Bien sabréis a qué.
 MADRE: (Yo sola
 puedo saber la ocasión).
 ALBERTO: Vos, pienso que sois su esposa.

A ALBERTO

NOTARIO: Harto mejor es la viuda,
 y aun me parece más moza. 3035
 ALBERTO: Madrastra será, no madre,
 y me río de una cosa:
 que nos encargó Marcelo
 no trocásemos las novias
 y eligiésemos la viuda. 3040
 Más valiera errar.

NOTARIO: La otra
es un ángel.

ALBERTO: Gustos son.

NOTARIO: Concluyamos, pues que es hora.
¿Quién es doña Ángela Heredia?
Sin duda sois vos.

MADRE: La propia. 3045

NOTARIO: ¿Vuestro padre?

MADRE: Don Andrés.

NOTARIO: ¿Vuestra madre?

MADRE: Inés de Soria.

ALBERTO: Pues, en nombre de Marcelo
os doy la mano.

MADRE: Y lo otorgan
también mi palabra y mano. 3050

NOTARIO: Viváis edades no cortas.
De ellos doy fe, y esto es hecho.

ALBERTO: Voy a dar nuevas gozosas
a Marcelo.

Vanse ALBERTO y el NOTARIO

MADRE: Y yo le espero;
que ya el alma se alborozar.
Quiera Dios que bien lo lleve. 3055

ÁNGELA: Alza, Gómez, estas tocas,
que he estado con gran vergüenza.

GOMEZ: Todo es disfraces en bodas.
¡Cómo me huelgo! Y en tanto
que aquesta planeta corra,
no pierdo las esperanzas
de casarme. 3060

MADRE: Es una cosa
casarte, Gómez, o yo...

GOMEZ: Entre la una edad y otra,
yo apostaré que no hay
de diferencia tres horas. 3065

Sale CARLOS

CARLOS: Por esas calles se dice
que Ángela, infiel, se desposa,
y, aunque ofendidos mis ojos
se abrasan porque la adoran,
¿es verdad, Ángela ingrata,
que te has de casar agora
con Marcelo? ¿Qué mudanza
tu entendimiento trastorna? 3070
¿Con un hombre a quien el tiempo,
con sus alas voladoras
dio más plata en el cabello
que la Fortuna en su bolsa?
¿Con un viejo?

MADRE: ¡Paso, paso! 3080
Que esas injurias me tocan.

ÁNGELA: Mira, Carlos, que es mi madre
la que se casa.

CARLOS: Perdonas.

Salen don DIEGO y don LUIS

DIEGO: Cobrar quiero mi cadena;
que una niña estafadora 3085
no ha de hacer suertes en mí
con engaños y lisonjas.
LUIS: Bien haces, pues que sabemos
que con las razones propias
que me sacó mi cadena, 3090
te engañaba codiciosa.
MADRE: Estos me cansan. Azar
tengo en estas dos personas.

**Salen MARCELO, ISABELA, ALEJANDRO, ALBERTO, ROQUE y
FABIÁN**

GOMEZ: Si van oliendo la fiesta,
entrará la corte toda. 3095
ROQUE: Dan lugar al desposado.
¡Plaza, plaza!
MADRE: (¡Aquí fue Troya!
Líbreme Dios de sus iras).

[A MARCELO]

ALBERTO: Si la viuda es más hermosa,
¿por qué, di, no la escogiste? 3100
MARCELO: No digas, necio, tal cosa;
que a mi mujer no se iguala
la misma luz de[1] aurora.
ROQUE: Oye, señor, si ha de haber
música alguna en la boda, 3105
trae trompetas y campanas
porque la novia las oiga.
ALEJANDRO: ¡Que con Ángela se case
mi padre! ¡Suerte dichosa
en razón de su hermosura! 3110
ISABELA: Y dice que no la dota.

[MARCELO] habla con ÁNGELA

MARCELO: ¿Qué piloto llega al puerto
tras del furor de las olas,
con cuya nave los vientos
jugaron a la pelota, 3115
más alegre que yo llego
a tus ojos, de quien sombras
son el sol y las estrellas
con que la noche se adorna?
ÁNGELA: No es razón que a mí tan presto 3120
me hagáis, señor, tantas honras.
Hablad primero a mi madre.
MARCELO: Tu discreción me aficiona.
Dices bien. (¡Cortés mujer!)

ÁNGELA: (Noble padraastro).
 MARCELO: Señora, 3125
 la bendición, la licencia,
 y el sí vuestro perfecciona[n]
 mis bien logrados deseos.
 MADRE: Vuestra soy.
 MARCELO: (Suegra piadosa). 3130
 Pues que de esta cortesía
 fuisteis maestre, ya es hora
 que deis, Ángela, esa mano.
 ÁNGELA: Daréla, pues que me importa.
 Toma, Carlos.
 MARCELO: "¿Toma Carlos?"
 ¿Qué cosa es Carlos?
 ÁNGELA: Se nombra 3135
 mi esposo así, ¿no lo ves?
 MARCELO: ¿Qué es esto, Alberto?
 ALBERTO: ¿Eso ignoras?
 Es libre y busca marido.
 MARCELO: ¿Qué es libre?
 ALBERTO: ¿De eso te enojas?
 ROQUE: Boda de invierno es la nuestra 3140
 porque s[e] ahorra con otra.
 MARCELO: ¿Qué confusión es aquésta?
 ¿Estamos en Babilonia?
 ALBERTO: Con Ángela te has casado.
 ¿Qué te espantas y alborotas? 3145
 ÁNGELA: Con doña Ángela de Heredia.
 Yo soy, señor, de Mendoza.
 Mi madre es la desposada.
 MARCELO: ¡No se usara en Etiopia
 tal maldad!
 MADRE: Señor, paciencia; 3150
 que en esta ocasión importa.
 Si me quisisteis primero,
 no os mentí. Yo soy la propia.
 MARCELO: ¿También Ángela te llamas?
 CARLOS: Señor, sí. Cosa es notoria. 3155
 ROQUE: El casamiento es ninguno.
 MADRE: ¿Por qué?
 ROQUE: Porque siendo sorda,
 no oyó bien lo que se hizo.
 MARCELO: No alegas mal.
 MADRE: ¿Soy yo boba?
 Más oigo que todos juntos. 3160
 ROQUE: ¡Venga a examen, vieja loca!
 MADRE: Vos sois el loco, lacayo.
 ROQUE: ¡Oyóme esta vez! Va otra
 un punto más bajo en tono
 y la dueña Quintañoña 3165
 se casa con Galaor.
 MADRE: ¡Mentís, mandil de fregonas!
 Si Marcelo es quintañón,
 yo soy moza y muy bien moza.
 ROQUE: ¿Ésta es sorda? En toda España 3170
 no hay jabalí que más oiga.
 MARCELO: Si no es sorda, menos mal.

Ángela de Heredia, toma
 la mano; que si es destino,
 no hay fuerzas contradictorias. 3175
 DIEGO: Pues, agora pido yo,
 doña Ángela de Mendoza,
 mi cadena.
 ÁNGELA: ¿Cómo, cómo?
 DIEGO: Digo que pido mi joya.
 ÁNGELA: Si la llevó el alguacil, 3180
 y después que no lo ignoras,
 confesaste ya tenerla,
 ¿qué me pides?
 FABIAN: Esta historia
 me toca a mí.
 DIEGO: ¿Qué alguacil?
 ¡Qué confusión! ¡Qué memorias! 3185
 ÁNGELA: Aquí está el señor Picón.
 ¡Oh, como vino en buena hora!
 ¿No le ha dado la cadena?
 ALEJANDRO: Esto, don Diego, me toca. 3190
 La cadena tengo yo;
 vos tendréis el valor.
 DIEGO: Sobra.
 ALEJANDRO: Y la casa del tahir
 enmienda y fin tiene agora.
 ROQUE: Vuestras mercedes perdonen,
 y aquí gracia y después gloria. 3195

Laus Deo

FIN DE LA COMEDIA

